

DIARIO DE LA MARINA

EDICION DE LA TARDE

Acogido a la franquicia é inscripto como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

PRADO NUM. 103, ESQ. A TENIENTE REY.—Habana.

Precios de Suscripción.

UNION POSTAL	12 meses... \$21-20 oro 6 id..... \$11-00 " 3 id..... \$6-00 "	ISLA DE CUBA	12 meses..... \$15.00 plata. 6 id..... \$8.00 id. 3 id..... \$4.00 id.	HABANA	12 meses..... \$14.00 plata. 6 id..... \$7.00 id. 3 id..... \$3.75 id.
--------------	--	--------------	--	--------	--

ACTUALIDADES

Anoche circulaban con insistencia rumores de trastornos del orden; pero no quisimos hacernos eco de ellos, siguiendo nuestro tradicional sistema de ayudar con nuestra prudencia a los encargados de velar por la seguridad pública.

En Gobernación había noticias de una partida en Vuelta Abajo; pero no estaba allí el señor O'Fárrill para autorizar su publicación y nosotros no necesitábamos que se suspendan las garantías constitucionales para dejar de publicar noticias que puedan entorpecer la gestión gubernativa.

Decimos esto para que nuestros lectores, al ver en algunos colegas de la mañana las noticias que vamos a reproducir, no acaquen a falta de celo informativo del DIARIO lo que solo ha sido deseo de no alarmar y respeto y consideración a los que mandan.

Dice El Mundo:

Ayer, al medio día, se recibieron noticias en esta ciudad de que en la provincia de Pinar del Río había aparecido una partida de sesenta hombres al mando del coronel señor Faustino Guerra y de otro jefe del ejército libertador.

Más tarde supimos que ese otro jefe del ejército libertador se hallaba en esta capital, no siendo posible por lo mismo que estuviera alzado en Pinar del Río.

Seguendo al tanto de esas noticias, se nos dijo después que la partida de referencia era de 14 hombres mandados por un cabo desertor de la Guardia Rural.

Luego volvió a hablarse de Pino Guerra y del coronel Pozo. Habiendo llegado ayer tarde a la Habana procedente de Artemisa, donde reside, el general señor Pedro Díaz, le interrogamos acerca de las anteriores noticias, respondiéndonos del siguiente modo:

—Cuando monté en el tren no sabía nada. Ya en el tren empezaron a hablarme varios pasajeros de la existencia de una partida; pero yo, particularmente, no sé nada.

Nosotros no hacemos más que recoger las noticias cuando ellas tienen origen respetable; pero sin asegurar que sean ciertas ó equivocadas, observación que hacemos en vista de todas las que anteriormente circularon, siendo, al fin, desmentidas.

Del "Havana Post":

"Por noticias confidenciales que nos merecen crédito, sabemos que desde

hace días vienen desapareciendo caballos de los alrededores de Pinar del Río y pueblos cercanos, y ayer ha llegado hasta esta capital el rumor de haberse levantado una pequeña partida por el pueblo de Mantua.

Veremos si se confirma este grave rumor, del que seguramente se tendrá ya conocimiento en la Secretaría de Gobernación."

Según nuestras noticias, la pequeña partida va mandada por el Teniente Coronel del Ejército Libertador señor Pozo y ayer fué batida por el Capitán Rabena de la Guardia Rural de Pinar del Río.

La partida abandonó un caballo con municiones.

Como se vé, según todas las trazas, la cosa no pasa de una intentona tan inexplicable como todas las ocurridas en estos últimos tiempos.

Una partida aislada es un nuevo fracaso de los conspiradores.

En tiempos de España podía ser la base de un movimiento serio y constituía para el Gobierno graves dificultades, merced al apoyo que los insurrectos encontraban siempre en el país; pero ahora no es más que la prueba de que el pueblo no responde a esas llamadas a la revuelta, ya porque el disgusto no es tan grande como algunos suponen, ya porque el instinto de conservación le dice que mientras los Estados Unidos garanticen la paz, aquí no puede haber serios trastornos.

De todas suertes, no hay por qué decir cuanto lamentamos y cuan hondo disgusto causaría en las clases conservadoras esa persistencia en apelar a los procedimientos de fuerza y ese estado de intranquilidad que merced a ella se nota ya en toda la Isla.

PLATINOS INMEJORABLES

son los que se hacen en la Fotografía MACO, a cargo de Edmundo SOTOLONGO, O'Reilly 75.

GACETA INTERNACIONAL.

La revolución en Rusia presenta su faz más horrible, contándose ya por docenas los asesinatos que diariamente se cometen.

En medio de tantos horrores como nos trasmite el cable, no es extraño que ciertas personalidades que encarnan la reacción sean designadas como

víctimas futuras por el Comité terrorista. Esas mismas personas conocen el peligro que les amenaza y la sentencia lanzada contra ellos por el tético Comité que labora en la sombra.

Tampoco admira a nadie el hecho de que sea la Polonia rusa el campo más fecundo en escenas sangrientas por pretexto revolucionario, pues los polacos no perdonan ocasión alguna que se les presente para alcanzar su independencia y no olvidan lo de que "a río revuelto ganancia de pescadores".

Pero en cambio, lo que sí causa verdadero asombro, lo que no tiene explicación fácil, es el ver mezcladas con las afortunadas turbas, a mujeres de la buena sociedad rusa, a hijas y esposas de acaudalados burgueses, a familiares femeninos de quienes gozan de las más altas jerarquías en la magistratura ó en el ejército.

Una señorita joven y elegantemente vestida es azotada en el patio de un cuartel a consecuencia de proferir irónicas frases contra el ejército. Otra señorita de diez y ocho años, hija de M. Pelenhof, célebre jurisconsulto, es condenada por haber lanzado una bomba al paso de una patrulla de policía.

La hija del general Printz, preciosa joven de diez y ocho años que ocultaba una bomba destinada al palacio del gobernador general Kaulbars, se le escapó de entre las manos y después de salir ilesa milagrosamente de la terrible explosión, saca un revólver y se suicida. La señorita Mistchenko, persona ilustrada, de educación exquisita, de incomparable belleza y en toda la intensidad de los diez y ocho años é hija del general del mismo apellido y que si mal no recuerdo mandaba en la guerra ruso-japonesa los cazadores siberianos; esta joven, repito, ha sido horriblemente mutilada por una bomba que le estalló entre las manos al tratar de cargarla.

No causa profunda admiración ver a estas jóvenes, casi niñas, andando con tan peligrosos explosivos y mezcladas en la revolución? ¡Demonio con las señoritas de diez y ocho años que se gastan en Rusia y las hijas que se traen los generales y magistrados moscovitas!

Muchos son los casos que registra la historia de las guerras civiles en que dos hermanos y aun padre é hijo, se han fusilado mutuamente desde contrarias filas defendiendo distintas causas é ideales; pero que señoritas de posición social algo elevada y en quienes es lógico suponer la timidez propia de una edad que rechaza todo acto violento y condena toda escena de sangre; que jóvenes de corta edad, apuestas, garridas y dotadas de gran belleza anden por las calles a caza de generales con bombas bajo el brazo, es cosa que no conocía y que aun no me he podido explicar.

Lo curioso del caso es que ha podido darse la coincidencia de que mientras la señorita Printz perseguía al general Mistchenko, la señorita Mistchenko tratara de suprimir al general Printz. ¡Quién sabe también si ambas ilustres jóvenes, se felicitaron algún día en el mitin ó recibieron un voto de gracias

por su abnegación del Comité terrorista!

Lo cierto es que las cosas más raras del mundo se ven en Rusia ó en los Estados Unidos.

¡Lástima grande es que mujeres de tanto aliento no se enlazaran con los jóvenes casaderos de la revolución guatemalteca; porque entonces, la América latina y hasta creo que Europa entera, se reírían a mandíbula batiendo de los yanquis, de Monroe y de su famoso catecismo.

Telequino.

EL OTOÑO DE UNA MUJER

por Manuel Prévost; La Princesa de Erminge por Idem; Virgenes á medias por Idem. Envío franco contra 0.50 cy. en sellos de correo. Librería Nueva, Dragones, frente al Teatro Martí. Pidan catálogo.

De Europa y América

CRUCE DE LOS ALPES

EN AEROSTATO
Dicen los periódicos de Milán que el teniente Cianetti de ingenieros del ejército italiano agregado á la sección de aeronáutica descendió cerca de Magenta con su globo aerostático después de haber intentado, sin éxito, cruzar la cordillera de los Alpes.

Habiendo encontrado vientos contrarios fué lanzado por aquellos puntos de partida y, después de haber estado 21 horas seguidas encima de las vastas llanuras de la Lombardia, descendió, como se ha dicho, en un punto que dista unos 30 kilómetros de Milán.

EL STRAMBOLI EN ERUPCION

Telegrafían de Roma que anuncian del observatorio de Catania que el volcán Stramboli vuelve á estar en erupción, sin que hasta ahora hayan ocurrido por fortuna desgracias personales ni daños materiales de consideración.

EL BARCO MAS VIEJO

DE EUROPA
El buque más antiguo conocido en Europa es ó parece ser, porque pudieran salir por ahí otro alguno, el "Emanuel", que fué construido en 1749, en Dinamarca. En su primera época fué buque corsario, luego pasó á mercante y transportaba maderas de construcción urbana. En la actualidad aun sirve para lo mismo; siempre en propiedad de danesa, que lo tienen en mucha veneración por su antigüedad respetable.

DESTRUCCION DE UN REFUGIO ALPINO

Telegrafían de Innsbruck—Tirol austriaco—que una terrible explosión, acompañada de un voraz incendio destruyó el chalet de refugio alpinista llamado de Francisco José en la cima del elevado monte Grossglockner.

Aseguran los alemanes que se trata de un complot irredentista, por lo cual han dispuesto las autoridades austriacas que se abra una información judicial.

MISION ALEMANA A LA CHINA

Telegrafían de Bruselas que Tuan Fang, jefe de la delegación imperial china, ha hecho saber á las autoridades belgas que, en contestación á la cortesía de haber mandado el Emperador del Celeste Imperio algunas misiones que han visitado recientemente varias naciones de Europa, va á mandar Alemania una comercial á aquel vasto imperio asiático. Tuang Fang aconseja al gobierno belga que imite la conducta del alemán mandando también una misión comercial á China.

DESMINTIENDO UNA NOTICIA

El gobierno alemán desmiente en la "National Zeitung" de Berlín, la noticia publicada por el "Temps" y otros periódicos de París, de que dirigida por oficiales del ejército imperial, manda Alemania una caravana con la orden de estudiar detenidamente de todos los caminos de Trípoli á fin de establecer comunicaciones directas y rápidas entre la ciudad de Trieste y los territorios de Trípoli y de los Camerones.

UN NEGOCIO DE MIL MILLONES DE DOLLARS

Telegrafían de Londres que varios financieros que se encuentran ahora en aquella capital han tenido de origen oficial la noticia de haberse cerrado el negocio que significa mil millones de dólares, del arrendamiento de los vastísimos terrenos mineros de Great-Northern inglés á la Corporación de Aceros de los Estados Unidos que tendrá, hasta que termine dicho arriendo, el control absoluto de dichos terrenos mineros.

COLOSAL EMPRESA ALEMANA

Confírmase el rumor que hace tiempo está circulando en Berlín referente á la formación de una gran Compañía Alemana para proporcionar desde las cataratas de Victoria fuerza motriz eléctrica, á todas las minas del África del Sur.

Será el capital de la citada Compañía, de 120 millones de marcos, y de la misma formarán parte algunas casas inglesas asociadas á la Compañía Chartered.

No se duda del éxito en la difícil tarea de transmitir la potencia eléctrica desde una distancia de más de 750 millas, que es la que hay entre las minas citadas y las cataratas Victoria.

Entre otras cosas alemanas que forman parte de la colosal empresa, figuran las de Siemens y Schneckert.

UTILISIMO INVENTO

"Una de las principales dificultades que hasta ahora ha tenido, dice el "Matin" de París, el empleo de la telegrafía eléctrica sin alambres ha sido, que cualquiera chispa eléctrica, sea procedente de la atmósfera ó de otro aparato, echaba á perder la comunicación, pero se ha salvado ya ese inconveniente gracias á un nuevo aparato que acaba de inventar el notable electricista doctor Brandly, con el cual se impide eficazmente que las chispas accidentales ó extrañas influ-

yan en la transmisión de los marconiogramas.

"Dicho aparato—cosa extraña,—solo puede emplearse en tiempo de paz, pues en tiempo de guerra se pueden, como nadie ignora, interrumpir á voluntad todas las comunicaciones del telégrafo sin alambres valiéndose de aparatos productores incesantemente de chispas eléctricas."

LA REVOLUCION EN EL YEMEN

Ante el incremento que en el Yemen va tomando la insurrección de los árabes, ha movlizado el gobierno otomano para reforzar las tropas que tiene en aquel país un cuerpo de ejército de 20,000 hombres y cambiar todos los jefes de las brigadas de refuigi que constituyen el sexto cuerpo del Ejército Imperial.

LA CAZA DE ELEFANTES

Escribe el correspondiente del Temps de París, en Timbuctone, África francesa, que hace pocos días mató un grupo de cazadores europeos en un punto llamado Goume á unos cien kilómetros de Koriensa, tres elefantes, hiriendo mortalmente otros dos, pertenecientes á una manada de veinte de aquellos paquidermos que recorre casi siempre aquella región.

Dada la noticia, declara el citado correspondiente que en aquel distrito de unos treinta kilómetros cuadrados se pueden encontrar más de trescientos elefantes de extraordinaria corpulencia ó sea un excelente atractivo para los amantes ó aficionados á la caza mayor que abunda mucho en el África francesa.

UNA PROFECIA DE EDISON

Dice el célebre inventor Tomás Edison, y así lo hacen constar los periódicos de su país, que Nueva York para realizar su completo desarrollo no tendrá más remedio que llenar el cauce del río del Este, aunque para llevar la obra á efecto, tenga que gastar la barbaridad de millones de dólares que costará.

UNA COSA BIEN PENSADA

Ha resuelto el gobierno austriaco la organización de un servicio público de automóviles en todas las regiones del imperio en que no hay caminos de hierro. Para este utilísimo proyecto se han hecho ya las convenientes pruebas y fijado los itinerarios.

En el servicio se emplearán vehículos de condiciones especiales, que se podrán, dada su ingeniosa construcción, emplear con toda clase de tiempo y puedan correr á una velocidad media de veinte kilómetros por hora, cada uno de ellos.

LA FILOSOFIA

REGALA á todo el que haga allí sus compras. LOS SELLOS que ofrecen ventajas más rápidas y positivas, pues siendo sus libretas tan solo de 500, (que se llenan, enseguida), da por ellas artículos superiores en valor y gusto á los que la casa de los regalos cambia por 1,500.

Neptuno y San Nicolás

¿SE ACABA EL MUNDO?

Qué va á acabarse, mientras las plumas fuente, IDEAL DE WATERMAN, sean las plumas sin rival. El que se embarque y el que se quede, todos, todos, necesitan la PLUMA-TINTERO IDEAL, que resulta la mejor del mundo... y sus cercanías!

La Casa de Wilson, Obispo 52, Teléf. 742, es la que vende esta maravilla de comodidad y práctico provecho.

¡Véala usted!

COMPANIA DE ZARZUELA. **TEATRO ALHAMBRA** FUNCION TODAS las noches

A las ocho: IPA QUE SUDE!
A las nueve: Entre Cubanos, &, &. Después de cada tanda Cinematógrafo.

EL VERANO trastorna la digestión y da lugar á Jaquecas, Mareos, Eructos, Malestar general, etc. Una cucharada todas las mañanas evita todas esas inconveniencias **30 AÑOS DE EXITO CRECIENTE** **MAGNESIA SARRÁ** REFRESCANTE EFERVESCENTE **DROGUERIA SARRÁ** En todas las Farmacias

LO PROTEGEN A VD. LA LEY **PILDORAS CHAGRES** La Ley protege la Marca de las legítimas Pildoras Chagres por SARRÁ y castiga á los falsificados. Las PILDORAS CHAGRES protegen á Vd. y le van al pulmón y toda clase de calenturas. **DROGUERIA SARRÁ, HABANA**

NO DEBE FALTAR EN CASA INALTERABLE **MAGNESIA SARRÁ** REFRESCO DELICIOSO Una cucharada todas las mañanas regulariza el cuerpo y evita los mareos, indigestiones, jaquecas, etc., propias del verano. **DROGUERIA SARRÁ** En todas las Farmacias

INALTERABLE MAGNESIA SARRÁ EFERVESCENTE ANTIBILIOSA REFRESCANTE **NO DEBE FALTAR EN CASA** En todas las Farmacias. Mareos, Jaquecas, Inconveniencias del calor, Trastornos digestivos. **30 años de éxito cada vez más creciente.** **DROGUERIA SARRÁ** En todas las Farmacias

Sedería "El Ramillete" **GALIANO Y NEPTUNO**

Esta casa se propone favorecer al público obsequiándole con sellos dobles todos los días, y triples los lunes, al efectuar sus compras. En el mismo establecimiento encontrarán un gran surtido de locería y cristalería.

EL RAMILLETE Galiano y Neptuno, Habana. 1706 16-17

FILTRO "BROWNLOW" contra germen ATENCION Para su venta en las principales Locerías Droguerías y Ferreterías. Unicos exportadores para la Isla de Cuba: **HERMANN SCHURHOFF & Co. Ltd.** de Birmingham. Representante en la Habana P. Ramos, Mercaderes, 15. 7523 75-26 My

HOTEL TROTCHA VEDADO. Frescas habitaciones con anexo cuarto de baño, ducha, etc., y baños de mar.—Restaurant de primera clase. C 1648 26-1 Ag. T.

DR. GALVEZ GUILLEM. Impotencia.—Pérdidas seminales.—Estérilidad.—Venéreo.—Sífilis v Hernias ó quebraduras. Consultas de 11 a 1 y de 3 a 4. **49 HABANA 49** C 1599 1-AE.

Pídase EN DROGUERIAS Y BOTICAS la Curativa vigorizante, y Reconstituyente. **Emulsión Creosotada DE RABELL.** ENERGICA EN LAS ENFERMEDADES DEL PEGUO

LA CERVEZA TROPICAL —ES— AGRADABLE Y PURA. ESTOMACAL Y SANÁ. INIMITABLE EN SU AROMA. OPTIMA EN SU CLASE. ULTRA-SUPERIOR EN TODO. POR ESTAS CUALIDADES ES LA MAS AFAMADA EN LA ISLA DE CUBA. Oficinas de la fábrica: UNIVERSIDAD, 34. Teléfono N. 6137—Dirección telegráfica, NUEVAHIELO. **HABANA.**

BATURRILLO

Viendo, con harto dolor, cómo los hombres que representan hoy en Cámaras y Consejos á los diminutos Condados y Distritos de la República, se preocupan de los altos intereses morales de sus comitentes, y se lo dejan arrebatar todo para los protegidos de las camarillas de Filadelfia, Nueva Orleans y Nueva York que entre nosotros son Pinar del Río, Santa Clara y Habana; contemplando con profunda tristeza, cómo se ha suprimido la enseñanza superior en las villas cubanas, y cómo para los alumnos de nuestras escuelas rurales están cerradas todas las horizontes de progreso; viéndonos el recuerdo de los grandes ciudadanos que durante un siglo, venido en 1880, rigieron los destinos de la República americana, hasta dejar en manos de los Cleveland, los Mac Kinley y los Roosevelt, esa nación poderosa y feliz, soberana de América y árbitro decisivo muchas veces en los problemas del mundo.

Veinte y un Presidentes comprende ese período: ninguno de ellos nació en alguna de las grandes capitales; casi todos fueron humildes y pobrísimos campesinos: que en eso se diferencian de las monarquías las organizaciones democráticas; que por no preocuparse de eso, vá pareciendo Cuba un reino con gorro frigio.

Y antes de tocar al fondo de este trabajo, permítaseme una digresión. Con frecuencia los paisanos mios, exajerando mis aptitudes de periodista y juzgando benévolutamente de mis condiciones de carácter, suelen dejar á salvo su incorformidad con la esencia de mis trabajos; pareciese inconveniente y molesta mi devoción á las glorias y virtudes de mi raza, á las virtudes y las glorias del pueblo ibérico.

Pues bien, en esa lista de patriotas y estadistas norteamericanos, donde aparecen el inmortal Washington, el ilustre Lincoln, el célebre Monroe, solo uno es descendiente de holandeses: todos los demás eran nietos de irlandeses, de escoceses, alguno hijo de familias genuinamente irishas. Fué Francia, fué España, quienes ayudaron á los colonos á hacerse independientes. Ni uno solo se avergonzó de su origen británico, olvidó á Shakespeare, Milton, Newton; ninguno quiso sustituir su idioma por el de Racine y Boileau, ni trocar sus costumbres por las de España.

En íntima comunión de ideas é intereses viven las dos naciones, Inglaterra y Estados Unidos, y son para estos objeto de culto, todos los heroísmos de la raza de origen durante el curso de los siglos.

Esas son mis ideas, las ideas que no cuadran á los paisanos que más benévolutamente me juzgan: el amor al idioma, las creencias y las costumbres de mis antepasados, en el seno de la patria chica, liberada é enaltecida.

Y vuelvo á mi tema. Si la República cubana hubiera de subsistir, ningún provinciano podría llegar á las altas esferas del Estado, porque nuestros pequeños Condados no tienen representación en las organizaciones nacionales. Becas pensionadas, Institutos, escuelas superiores, todo para la gran ciudad; para el pueblo agricultor, exacciones y menoscabos.

En la nación vecina sucedió todo lo contrario.

Andrés Johnson fué oficial de sastre antes de haber aprendido á leer; Ulyses Grant cortador de pieles antes que General, y Abraham Lincoln, cortador de leña.

Nacieron en aldeas, Quincy Adams, Jackson, Van Buren, Harrison, Tyler, Fillmore, Arthur, Jefferson.

Madison, Taylor y Pierce, nacieron en haciendas de labor. Polk aró la tierra, Washington plantó árboles y crió gallinas.

Y esos hombres crearon la más potente nacionalidad de los tiempos modernos.

Como la política de las asambleas no era la que proveía allí las escuelas primarias; como los maestros rurales sentían entonces la vocación de la ciencia y se interesaban por el porvenir de su pueblo, en aulas humildes, en escuelas pobrísimas adquirieron los primeros conocimientos, Fillmore, Garfield, Quincy, Jackson, Van Buren. Maestros privados, ambulantes, pobres hombres que daban clases de hacienda en hacienda, pusieron el alfabeto en manos de Taylor y Lincoln.

Un arrendatario de la finca de su padre enseñó á leer á Juan Adams.

Y para que el cuadro sea más com-

pleto y más evidente el contraste de las ideas de aquel pueblo con las perturbadas ideas de este pueblo, digámoslo: ni uno solo de los primeros 21 Presidentes de los Estados Unidos dejó de recibir y aprovechar la enseñanza religiosa. A Buchanan se la dieron sus padres, á Juan Adams y Chester Arthur, ministros protestantes, á Jefferson y Madison, dos clérigos, á Polk y Quincy dos reverendos, á Tyler un Obispo.

Entre los sugestivos detalles de la vida sencilla del Padre Washington, recuérdase el cuidado con que pedía á su corresponsal en Londres, Biblias y Devocionarios forrados en tafete para sus hijastros.

Precisamente creo que por eso, porque creían mucho en Dios y tenían en alta estima su raza, fueron capaces aquellos colonos de realizar la epopeya de su independencia y de constituir una nacionalidad que perdurará más que Roma y Grecia en los anales del mundo.

Levando en la historia y contemplando cómo en nuestro país se establece el privilegio de la civilización para los vecinos capitalinos, y nadie se preocupa de abrir horizontes de luz á la población campesina, yo me pregunto: ¿podría salir algún Lincoln y algún Monroe de las campañas cubanas, cuando el Gobierno no protege la instrucción rural, ni Consejeros y Representantes se preocupan del porvenir de nuestros hijos? ¿Daré algún Washington y algún Jefferson la gran ciudad, la de las frivolidades y los vicios, la de lo ridículo y lo inmoral? ¿Pues no dieron Presidentes Nueva York y Filadelfia, los darán Palatino y el Malecón?

¡Ah, sí! Presidentes sí; estadistas y patriotas, nó!

El Sr. Félix Ronsille, anciano y enfermo maestro de Güines, ha repartido unos impresos doliéndose de que se le ha reprobado en los últimos exámenes, cuando más falta le hacía el sueldo para soportar sus últimas tristezas.

Siento de veras el percance del pobre señor. De eso de los exámenes yo no se puede ni hablar.

Probablemente habrá maestros aprobados, en otras provincias, después de continuas reprobaciones y merced á combinaciones de todo en todo agenas á la enseñanza; probablemente las calificaciones serán, en lo general, tan deficientes como otros años.

No culpe Ronsille á nadie: culpe al Congreso.

Se me asegura que el Asilo "La Misericordia", de cuya triste situación me he ocupado en estas columnas, corre á cargo de masones; es una institución particular, que no recibe subvención del Municipio ó del Estado.

No me extraña, pues, que el tal Asilo deje bastante que edesear.

Divididos los masones de Cuba en regulares é irregulares; dentro de esa clasificación separados en moderados y liberales, apenas si les quedará tiempo para hacer limosnas.

Pero ¿y el Estado, no debe sostener Asilos de Ancianos? Yo creo que sí.

J. N. Aramburu.

Si, sí; fírese usted de palabras, y olvide los hechos, y ya verá cómo queda chasqueado. Muchas palabras para elogiar éste, aquél y el otro tabaco. Y ¡qué dicen los hechos! Que ni Aldabó niando venados, ni Reay de Vales cazando palomas y codornices, son tan buenos cazadores como el cazador del "Guareña", que elabora la gran fábrica de tabacos "La Flor de A. Fernández y García", de Neptuno 170 y 172, propiedad de R. Fernández y Compañía.

CRONICAS ASTURIANAS

(De nuestro Redactor Corresponsal)

Comienzan las fiestas.—Un timo.—Los Orfeones provinciales.—Festejo fracasado.—¡Oh la magna Comisión! —Los que veranean.—Varias noticias.

Gijón ofrece ya su bulliciosa característica de estación veraniega.

El boulevard, los paseos, las calles céntricas, van pareciéndose algo, aunque poco, á las de los puertos más favorecidos del Cantábrico.

Este año nuestras hermosas playas, pese á la vergonzosa gestión del Ayuntamiento que nada hace por ellas, prometen estar muy concurridas.

La afluencia de forasteros no es to-

daya extraordinaria. No quiere decir esto que la colonia veraniega sea harto poco numerosa; realmente la estación—ó como dicen con alguna propiedad los fondistas—la temporada se presenta bien.

Desde luego se observa que los veraneantes son más distinguidos, es más selecto el bañista y sobre todo en mujerío, el actual verano no tiene comparación con los anteriores. ¡Qué forasteros!!! Difícilmente se verán en las playas aristocráticas de San Sebastián, Biarritz y San Juan de Luz una igualdad mayor en número y en belleza. Yo no las conozco y seguramente mis lectores, aun cuando yo digera el nombre de estas hermosas y sus familias, tampoco las conocerían: Son gente rica de Madrid, de Aragón, de Valencia, de Extremadura; ¡pero qué escogida, qué elegante y sobre todo qué guapas ellas!

La banda municipal de música ha dado principio en Begaña sus conciertos diarios.

El paseo, de suyo escaso, lo es mucho más, dada la concurrencia que á él afluje.

El concierto dura hasta las doce y todavía continúa el público paseando hasta la una, hora en que se apagan los faroles eléctricos.

De diversiones teatrales aún no ha comenzado la temporada formal, grande. Solo actúa el Teatro Jovellanos con una compañía infame del género de zarzuela chica. Las entradas no son llenas precisamente, pero como no hay otra cosa, vamos á reírnos con las gracias retorcidas de estos comediantes.

Todos aguardamos á Loreto Prado y á Chicote, y luego á Borrás y á la Pino. Entre tanto dejaremos eso de las emociones artísticas grandes y pequeñas y á ver á la Valdemoro que tiene una cara muy simpática, muchísimo más simpática que la voz.

Mientras nosotros—la mayoría—nos disponemos á echar una cana al aire, otros maldecen de las fiestas que han traído á Gijón á ciertos sujetos temibles por la prodigiosa agilidad de sus manos.

Son ya varias las víctimas. La de mayor importancia es un pobre contratista de Corvera, de 48 años de edad, llamado D. Modesto Fernández Junco.

El hombre vino con el objeto de cobrar cierta cantidad, mas su mala estrella quiso que hallándose paseando por la playa le pidiera lumbre para encender un cigarro, un calañero elegantemente vestido y acompañado de otro señor no menos decente en la apariencia.

El incidente de encender el pitillo fué motivo de que Modesto y sus dos compañeros de playa trabasen conocimiento, y hablando, llegasen al planteamiento de un negocio.

Decididamente el ser demasiado listo resulta en la mayoría de los casos muy perjudicial y bien convenido de ello está á estas fechas el contratista de Corvera.

Los dos desconocidos se franquaron con Modesto refiriéndole el motivo de su estancia en Gijón.

—Venimos—le dijeron—á entregar al Sr. Obispo 60,000 pesetas procedentes de una manda; por cierto que aún no hemos averiguado el domicilio del prelado.

Y por ahí continuó la conversación en términos que no conozco, pero que supongo debieron ser habilísimos cuando Modesto (haciendo gala de una modestia ejemplar) se prestó á hacerse cargo de las 60,000 pesetas y entregarlas al Sr. Obispo, mediante el depósito previo en poder de los dos elegantes, de 1,350 pesetas.

Y dicho y hecho: la cajita que contenía las 60,000 pesetas fué enterrada á disposición de Modesto, quien á su vez entregó á los dos babiecos los 5,400 reales.

No necesito decir á Vdes. el paso que tomaron los enterradores. A estas horas deben estar la mar de tranquilos y satisfechos, mucho más que el vecino de Corvera que no cesa de llorar su equivocación.

La entrada de los orfeones provinciales en Gijón ha sido solemne, y la acogida que el pueblo les ha dispensado muy cariñosa.

Las cinco agrupaciones corales con sus estandartes á la cabeza, han desfilado por las principales calles de la villa prestándoseles brillantez y animación.

Ayer se celebró el concurso. Hasta aquí todo fué bien. Confrater-

nidad entre los orfeonistas, alegría, zambra, ilusiones, etc. etc.

Pero llegó el Certámen y los salones del Jovellanos y del Duodoro, donde se celebraron las oposiciones á los premios estaban casi desierto.

Los orfeonistas se portaron bien en general; demostraron que habían estudiado y que traían un bagaje de formidable amor propio cada cual por su respectiva banda.

Yo les he oído á las cinco comentar su labor y no me cupo duda: cada orfeón merecía el primer premio.

Pero llegó el jurado y aquí fué Troya; otorgó el primer premio de ejecución del concurso de honor á la Asociación Coral Avilesina, que dirige D. Enrique del Valle y de la cual es presidente D. Pedro Robés.

Y ya no es posible continuar.

Al hacerse público el fallo del Jurado, la indignación brota estrepandamente, amenzadora, horripilante de los demás orfeonistas.

Ante el Ayuntamiento los que se creen postergados chillan, vociferan, amenazan.

De no sabe donde parten tres fenomenales piedras, yendo á chocar con el cartel donde se van publicando los premios, que fueron adjudicándose en esta forma:

Concurso de Ejecución

Primer premio: "Asociación Coral Avilesina", que cantó admirablemente la "Caza del Corsario", de Zabaleta.

Otro primer premio: "Orfeón ovetense" que interpretó la "Aurora" de J. Reventós. Dirige á estos orfeonistas D. Manuel Olavarría.

Segundo premio: "Asociación Musical Obrera de Avilés", su director D. José Muñoz. Ejecutó "El regreso á la Patria" de Monasterio.

Tercer premio: "Asociación Musical Obrera" de Langreo; director don Cipriano Pedrosa. Cantó "La Venganza" de L. Rillé.

Otro tercer premio: "Orfeón Mierense" dirigido por D. Jovino Fernández; cantó "Los Mineros" de Torregrosa.

Concurso de Honor.

Fué la obra obligada para este concurso la inspirada de Saintis, "Gentil Arroyo".

Hé aquí el veredicto del Jurado: Primer premio: "Asociación Coral Avilesina". Segundo: "Asociación Musical Obrera" de Avilés.

Tercero: "Orfeón ovetense". Cuarto: "Orfeón Mierense". Quinto: "Asociación Musical Obrera" de Sama de Langreo.

El público no ha hecho manifestaciones de censura al jurado. Algunos inteligentes no se recataban en declarar que hubo alguna injusticia, pero la mayoría aprueban sin reserva las concesiones de los premios.

Para evitar graves disgustos, que seguramente hubieran ocurrido, el Alcalde suspendió el concierto de orfeones en Begaña.

En este momento termina el Certámen de bandas.

Está ahora actuando la de Noreña, que es la última, en el concurso de honor.

Salgo de la plaza de toros para incluir estas impresiones en la presente crónica.

Fr el Certámen toman parte las siguientes bandas: de Noreña, dirigida por D. Solutor Baye; de Avilés, don Joaquín Zamca; de Langreo, D. Cipriano Pedrosa; la de Villaveiosa, D. José Murguía, que ejecutó: respectivamente "Fantasía de la ópera Carmen", "Fantasía de la ópera "La Gioconda", "Fantasía de la ópera "San-són y Dalila" y la partitura de Croiser "Halte de Bohemiens".

El concurso de honor ha sido brillante y la opinión dominante, de la que participo, es que el primer premio será para la banda de música de Langreo, que interpretó con admirable justeza la fantasía de la ópera "Mignon".

Consisten los premios en 1,500 pesetas, diploma y una corona de Vermeil para el primero; palma de Vermeil, diploma y 1,000 pesetas para el segundo; diploma, medalla de Vermeil y 750 pesetas para el tercero y medalla de plata y 500 pesetas para el cuarto.

Procédete del Vedado (Habana) ha regresado á su pueblo de Nueva, Don José Buergo.

Avanzan considerablemente las obras de la nueva estación del ferrocarril del Vasco Asturiano que se está levantan-

tando en la calle de Jovellanos en Oviedo.

El sábado último llegó por primera vez á dicho sitio la locomotora, haciendo maniobras de prueba.

Si no ocurre alguna contingencia, se cree que la nueva estación pueda ser inaugurada del 1 al 4 de Agosto.

Animadísimas han resultado las fiestas de Santa Marina de Ribadesella, que terminarán pasado mañana.

La comisión particular de señoritas ha conseguido un verdadero triunfo.

La plaza de Laureno García viose todas las noches concurridísima, constituyendo el baile popular uno de los números más agradables del programa.

En el campo de Santa Marina se celebró la clásica romería.

El número de romeros fué enorme, y la alegría extraordinaria.

Mañana se efectuarán las graciosísimas carreras de burros.

La fiesta promete ser célebre.

En Oviedo han contraído matrimonio la bella señorita María Alvarez Alburquerque, hija del que fué inspector de los Servicios Municipales don Manuel Alvarez Pintáño, con el joven D. Sixto Suárez Sánchez.

La sequía vuelve con mayor y más alarmante recrudescimiento.

La seca tiene alarmadísimos á la mayoría de nuestros labradores y muy especialmente á los de Coravia.

La yerba en este Concejo está ya perdida y si no llevne pronto se secará por completo todo lo sembrado, presentándose un año de pavorosa miseria.

Hasta la fruta amenaza perderse, según me comunica un amigo mío de dicho pueblo.

Ha tomado posesión de su cargo de director de la Sucursal del Banco de España en Oviedo, D. Domingo Villamil.

Con motivo de ser mañana la fiesta onomástica de la dueña de la casa, se verá concurridísima la magnífica posesión donde actualmente residen en Somiró los señores de Pial.

Con igual solemnidad que en años anteriores se ha celebrado la festividad de la Patrona de la Magdalena de Corro en Avilés.

La fachada de la iglesia, la casa de los vecinos y todo los alrededores lucieron una espléndida iluminación.

Hubo baile, amenizado por una pareja de tamborileros y gaiteros; animadas giraldillas y grandes hogueras de órgama, durante la verbena hasta la madrugada.

La función religiosa estuvo muy concurrida, siendo dirigida la capilla de música por el inteligente profesor D. Ramón Iglesias.

La romería celebrada en el prado del Huertón, resultó lo mejor de la fiesta.

Los muchachos del Sportin jugaron algunas partidas de foot-ball, siendo apudicidísimos.

A pesar de la muchísima sidra que se consumió en la romería, no hubo que lamentar el menor incidente desagradable.

Se encuentran veraneando.

En Gijón: Sra. Rosario Pérez Montesterin; Sr. Verazis; doña María Aguilard, D. José Cima, D. Luis Vallaura, D. Marcelino San Román y familia, doña Eladia Riera, viuda de Pérez, Sr. de Pidal (D. Manuel).

En la Arena: D. Armando Bances Conde.

En su posesión de San Nicolás de Bari, el diputado provincial D. Eugenio Arrijo y familia.

En la suya de San Justo (Luerca), la señora viuda de Collantes.

En Muros de Pravia: Dr. D. Antonio Muñoz y familia.

En Villabona: el diputado provincial D. Francisco Bailly.

En Llanes: Sr. Marqués del Vadillo, con su hija y hermana mayor; el Senador D. José María Parres.

En su suntuoso hotel de Caravín, que acaba de inaugurar, la opulenta familia de D. Ramón Prieto, recién llegado de Cuba, á quien acompaña su hermano D. Antero.

De este señor se dice que vá á construir un hotel gemelo del de D. Ramón.

En Luanco: el médico inspector de Sanidad de la provincia D. Fernando G. Valdés y familia.

En su quinta de Luerca la señora viuda de Menéndez de Luerca.

En Avilés: Marquesa de Manzanaedo é hija; Marqués de Teverga.

En Salinas: D^a. Modsta Argüelles Landeta de Valdés.

En sus posesiones de Teverga: los Condes de Agüera, D. Manuel G. Longoria y el Marqués de la Rodrigo.

En Grado: Srta. María Menéndez Chacón.

En Fuente Santa: D. Armando Argüelles y familia y D. Victoriano Argüelles Alvarez y familia.

En Luerca: D. Eugenio Blanco Abella, D. Francisco Gallo Glanco y la Srta. Angeles Rodríguez San Pedro.

Con toda la brillantez que la naturaleza de la fiesta requería se inauguró anoche el pabellón del Casino de Gijón.

Dejo para la próxima crónica entrar en detalles.

Bastará, para no hacer demasiado extensa esta carta, decir que el acto resultó magnífico y que la elegante sociedad escribió en la noche de ayer una de las páginas más hermosas de sus anales.

Emilio García de Pareda. Gijón, 30 de Julio de 1906.

AGRICULTURA

CULTIVO DEL NAME

(Discorea alata et sp. pl.)

Names se llaman los tubérculos comestibles de varias especies de género "Discorea," cultivadas desde tiempos inmemoriales en las regiones cálidas. Son más nutritivas que las papas comunes, y suplen con abundante alimento á los habitantes de las zonas tropical y sub-tropical; en las Antillas y Centro América, desempeñan un papel importante en la dieta de todas las clases del pueblo. La mayor parte de los names cultivados son probablemente oriundos del Asia, de donde se han introducido á las Antillas, ya en los primeros tiempos de la colonización y aclimatado al extremo de volverse casi silvestre. El único name de buen paladar y de algún valor como alimento que pertenece naturalmente á la flora de las Indias Occidentales es el "waw-waw" de la Dominica, "Rajania pleioneura," que crece en abundancia en las selvas de aquellas islas. Los leñeros lo excavan y lo venden con facilidad en los mercados de la ciudad principal, en donde con razón se les tiene mucho aprecio. Después del huracán del año 1.883, cuando quedaron destruidas la mayor parte de las cosechas de esta isla, un gran número de gentes del campo subsistieron casi enteramente y durante varias semanas de "waw-waw," extraído del suelo de las selvas.

Todos los names son el producto de plantas de tallos delgados y volubles, que miden hasta 8 m. y más de longitud y en cuyas raíces principales se forman los tubérculos. Estos varían en tamaño y en peso, desde el pequeño "cush-cush," que no supera á una papa ordinaria, hasta los enormes names que pesan de 15 hasta 20 kilogramos y no miden menos de 1 m. de largo. Existe mucha confusión en cuanto á los nombres y caracteres de las diferentes especies de names y cada país parece tener su propia nomenclatura. Pero hay cuatro especies, usualmente cultivadas en las Antillas y en Centro América, y cuyos principales caracteres distintivos son como sigue:

Name blanco.—"Discorea alata".—Se llama algunas veces "Name de la Barbada" y es oriundo de las Molucas y de Java. El tallo es cuadrado con alitas en cada ángulo. Las hojas son grandes, cordiformes y opuestas. Una particularidad de esta planta es que "bulbillos" ó names pequeños, se crían en el tallo y cuando están maduros caen al suelo y reproducen la especie. Los tubérculos son grandes y pesan 4 á 5 kilos cuando proceden de buena tierra. Hay de esta especie dos variedades principales, la blanca y la morada; la superficie de la última es de un color de púrpura oscura y el interior de tubérculo es morado claro. Una tercera variedad llamada "name de agua," se diferencia por

PARA BRILLANTES Cuervo y Sobrinos.

¿EN QUE CONOCE USTED SI UN

RELOJ DE ROSKOPF, Patente

ES LEGITIMO?

en que todos llevan en la esfera un rótulo que dice:

CUERVO Y SOBRINOS

UNICOS IMPORTADORES

Esta casa ofrece al público en general un gran surtido de brillantes suabios de todos tamaños, canchados de brillantes solitario, para señora desde 1 á 12 kilates, el par, solitarios para caballero, desde 1/2 á 6 kilates, corrijas, brillantes de fantasía para señora, especialmente forma marqués, de brillantes solos ó con preciosas perlas al centro, rubíes orientales, esmeraldas, zafiros ó turquesas cuanto en joyería de brillantes se puede desear.

RICLA 37 1/2. ALTOS. ESQ. A AGUIAR.—APARTADO NUM. 668.—TELEFONO NUM. 602

LA EMINENCIA

CIGARROS

\$50.000 DE PRESUPUESTO PARA PREMIOS EXTRAORDINARIOS

QUE SE ENCONTRARAN DENTRO DE LAS CAJETILLAS

Los Cigarros de Area de esta marca á juzgar por el consumo que de los mismos hace el público inteligente, son los mejores que se conocen.

Sequimos poniendo los acostumbrados cupones en las cajetillas para el canje por los valiosos objetos que constituyen nuestros regalos.

Ya apariencia húmeda y viscosa del interior del tubérculo. Estos fíames se conservan bien fuera del suelo y son muy gustados tanto por la facilidad con que se digieren como por su gusto superior.

Name negro.—"Discorea sativa."—Este se conoce también por los nombres de fíame amarillo, criollo ó común y es indígena en Java y en las Filipinas. El tallo que alcanza hasta 5 ó 7 m. es redondo; lleva aguijones ó espigas en su parte inferior, mientras es liso hacia su extremidad. Las hojas son también acorazonadas pero alternas. Los tubérculos se crían muy grandes y pesan por lo general como 5 kilos; son palmados, es decir, su forma recuerda la de una mano, y se quiebran con mucha facilidad. En el interior su color es blanco ó amarillento, siendo la variedad blanca la que más gusta. Esta clase de fíame no se conserva mucho después de sacada del suelo.

Name de guinea.—"Discorea aculeata."—En Jamaica llaman á esta especie "fíame de Afú". Su cultivo está muy esparcido por todas las Antillas, pero su país de origen es la Cochinchina, y también viene del Malabar. El tallo es redondo, espinoso y muy ramificado. Las hojas son también cordiformes, pero muy anchas y á veces opuestas, y otras veces alternas. Los tubérculos son muy grandes: siendo su largo hasta de 1 m., su diámetro de más de diez y siete centímetros y el peso de 7 hasta 10 kilos. El interior es blanco ó amarillo y el sabor ligeramente amargo.

Name cush-cush ó de tres hojas.—"Discorea triphylla."—En Jamaica se llama algunas veces "fíame de la India" y en la Guayana "fíame de cabro." El tallo es redondo, las hojas opuestas ó divididas en tres lóbulos. Los tubérculos son redondos, casi de la forma de una papa. Pasan pocas veces de 25 cm. de largo y de 8 cm. en diámetro, pero son generalmente mucho más pequeños. Es el más diminuto y el más delicado de todos los fíames. La planta es muy prolífica y no es raro ver hasta doce tubérculos en las raíces. Hay dos variedades principales, la blanca y la morada; los tubérculos de la última son color de púpura en su interior.

Suelo y clima.—Todas las clases de fíames requieren un suelo rico, arenoso, hondo y bien suelto, puesto que los sabrosos tubérculos no se desarrollan bien en tierras pesadas y arcillosas. Sin embargo, el fíame blanco se da bien en suelos de caliza de una profundidad moderada. Buenos desagües son indispensables, y lo mismo puede decirse para todas las plantas de tubérculos. El clima debe ser caliente, pero no necesariamente cálido, pues la planta se desarrolla bien en las montañas y en las regiones extra-tropicales. De buena autoridad se sabe que los fíames pueden cultivarse con provecho en una zona que alcanza los treinta grados al Norte y al Sur del Ecuador.

Cultivo.—La gran mayoría de los fíames se propagan del siguiente modo: Cuando los tubérculos están listos para desenterrar se cortan las puntas del lado del bejuco y se evita de mover la planta lo menos posible. Estas puntas se entierran de nuevo, se aporca al pie de la mata con buen suelo y se la deja por unos tres meses sin molestarla. Al cabo de este tiempo ha producido un nuevo tubérculo que se llama "cabeza ó cabo." Este se corta en pedazos, con el cuidado de dejar á cada uno de ellos un "ojo" ó yema, del que se desarrolla la nueva planta.

El terreno se alinea usualmente á 60 cm. en ambos sentidos ó en líneas distantes de 1 m. en las que las plantas se suceden de 6 en 6 m. En el lugar de cada estaca, el suelo se ara á fondo, extrayendo las piedras y las raíces, y el suelo alrededor se amontona de modo á formar una lomilla en que la planta de fíame se coloca como 10 ó 15 cm. debajo de la superficie. En cada lomilla se elava un palo bien grueso de unos 3 m. de altura, el que servirá de soporte para el bejuco. A veces se siembran dos matas en cada lomilla. Es preciso mantener el suelo bien desverberado, y un aporque de vez en cuando no será tampoco por demás, ya que el agua tiende á llevarse la tierra y arrastrarla hacia los bajos. Se hacen á veces cultivos intercalares de maíz ó de camotes, pero este sistema sólo se recomienda para suelos excepcionalmente ricos. La mejor estación para la siembra en las Antillas, es de enero hasta abril, y los fíames requieren de nueve hasta once meses para desarrollarse; pero lo mejor es de sembrar en cada mes del año, de modo á tener á seguro un abasto continuo de los tubérculos. Se ha calculado que una hectárea de tierra puede dar de tres hasta cinco toneladas de 1.000 k. al año, y se dice que un peso igual de camotes puede cosecharse como producto del cultivo intercalario. De modo que el producto total sería como de ocho toneladas, esto es, el equivalente de una cosecha de papas en los mejores terrenos de Inglaterra. Pero como los fíames y los camotes contienen más alimento que la papa ordinaria, el producto útil efectivo es realmente á favor de los tubérculos tropicales.

(Del "Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura" de Lima).

OTERO Y COLOMINAS
FOTOGRAFOS. SAN RAFAEL 32.
Se hacen seis retratos á la perfección por UN PESO

Ecos de la Prensa Española

EL COMERCIO ESPAÑOL

La estadística del comercio exterior en los cinco primeros meses del ejercicio actual, muestra un aumento de regular importancia en el volumen de nuestras importaciones y nuestras exportaciones de primeras materias, artículos fabricados y substancias alimenticias.

Estos tres grupos de mercancías ingresaron en España por 342'07 millones de francos en los cinco primeros meses de 1904; por 388'27 millones en el mismo período de 1905, y por 197'97, en lo que va corrido del año presente hasta el mes de Junio.

El movimiento ascendente de la exportación no se ha sostenido como el de las importaciones. Fuimos vendedores al extranjero por 346'95 millones de pesetas (excluímos de antemano el oro y la plata en pasta ó moneda) en los cinco primeros meses de 1904; por 325'54 millones en el período análogo de 1905, y por 350'82 millones en los cinco meses de 1906.

El volumen total de nuestro comercio exterior estuvo representado en 1904 (siempre nos referimos á los cinco primeros meses), por 701'11 millones de pesetas; en 1905, por 725'05 millones de pesetas.

Ha aumentado, por consiguiente, en un cuarto de ciento y en una mitad del ciento con respecto á 1904 y á 1905.

Ha disminuído nuestra importación de primeras materias, pues de 185'63 millones en que fueron estimadas las recibidas en 1905 pasamos á 178'42 millones. Los artículos fabricados nos hace deudores del Extranjero por 29'9 millones de pesetas (92'2 fué la evaluación de los recibos en 1905).

En cambio, se nos han enviado substancias alimenticias por millones de pesetas 126'61; es decir, por 16 millones más que en 1905 y por 64 más que en 1904.

Ha aumentado también nuestra exportación de primeras materias en unos 20 millones y en unos 10 la de artículos fabricados, habiendo disminuído en 2 millones la de substancias alimenticias, todo con relación á 1905.

En 1904 sólo importamos 66 millones 888.482 kilogramos de trigo. En los dos siguientes años se nos han enviado 261.054.228 y 292.096.481. Los envíos llegados á la Península de bacalao y pez palo ascendía á 14 millones 211.746 kilogramos, en 1904; á 15.375.501, en 1905 y á 15.910.357 en 1906.

Hemos sido exportadores de naranjas en este año por 266.756.758 kilogramos, valorados en 40 millones de pesetas.

En 1905 sólo lo fuimos por kilogramos 197.570.207, que se estimaron en 29'6 millones de pesetas.

Nuestras exportaciones de aceite de oliva nos hubieron de valer en 1904, aceptada la cifra de justiprecio que en la estadística aparece, 28'85 millones de pesetas, en 1905, 21'55 millones y en 1906, 12'63 millones.

Una baja en la exportación, semejante por su magnitud á la vista en los aceites, se ha podido notar en los vinos.

Sólo asciende á 18'9 millones de pesetas el importe del común exportado en 1906. En 1905 pudimos remesarlo al extranjero por 24'91 millones y en 1906 por 39'77.

El comercio exportador de substancias alimenticias ha pasado de 8'24 millones en 1904 á 11'06 millones en 1906.

La exportación de almendras, en pepita y de aceitunas ha tenido un aumento notable. Aquellas nos valen ahora 3'97 millones de pesetas, por 2'74 millones en 1905, y éstas 3'44 millones por 2'29 millones en el año inmediato anterior.

(El Correo Gallego, del Ferrol.)

LA TIRANIA SINDICAL EN SUIZA

Con ocasión de la última huelga ocurrida en Ginebra, publica "Le Journal de Geneve" detalles interesantes acerca de la organización sindical y sobre la tiranía de que son víctimas los obreros.

"Recientemente—dice el referido periódico—, un operario que había demandado á su patrono sobre pago de jornales, declaraba ante el Tribunal de hombres buenos que, de no haber abandonado el trabajo, obediendo á las órdenes del Sindicato, hubiese te-

nido que satisfacer una fuerte multa."

Según esto, los Sindicatos obreros suizos imponen á sus asociados no sólo el abandono brusco del trabajo, cuando y cómo place á los directores de aquéllos, sino dar aviso previo al patrono, sino también graves penalidades pecuniarias.

A fin de tener á los obreros atados de pies y manos, el Sindicato de ebauistas hace firmar á los asociados el siguiente documento:

"Me obligo á no reanudar el trabajo en el cantón de Ginebra en tanto que duren los movimientos huelguistas, ó antes de que la asamblea plena de obreros en huelga me haya concedido la correspondiente autorización.

Me obligo, además, en el caso de infringir esta cláusula, á entregar al Sindicato 100 francos de indemnización, otorgándole el derecho de reclamarme dicha suma por la vía judicial.

Sobre esto, y en caso de que por infringir el presente convenio mi nombre fuera objeto en los periódicos obreros de calificativos mortificantes, ó de que mis compañeros se permitieran tratarme despreciativamente por haber reanudado el trabajo sin la autorización oportuna, me obligo á no reclamar por la vía judicial."

Como se habrá observado, los Sindicatos obreros se hallan en vías de crear un Derecho nuevo, basado en la abolición de la libertad individual y de la dignidad personal.

¡Progresos de los tiempos democráticos!

PEREDA

APUNTES PARA LA BIOGRAFIA DE PEREDA (Continúa)

COMIENZOS LITERARIOS DE PEREDA

Decidido por la familia que Pereda fuera artillero, como lo demandaban el lustre de la Casa y hasta ciertas aficiones suyas, marchó á Madrid, á preparar su ingreso en Segovia, y nó á estudiar para ingeniero, según tanto se ha dicho, en el Otoño de 1852, instalándose cómodamente en la Villa y Corte después de haberse salvado por milagro de un vuelo peligroso de la diligencia que le conducía. Al principio, tanto por aquellos gustos como por su cordedad de genio, apenas salía de casa y hacía otra cosa que estudiar Matemáticas, empeñado en entrar en la Academia; pero á los pocos meses, sospechando ya que erraba la vocación, y hostigado por los contraríos de su edad que iban á visitarle con frecuencia, dejó el Algebra por lecturas más agradables y comenzó á pasar las veladas en los teatros y en el café de "La Esmeralda". Con todo, él no desistía de sus propósitos guerreros, y aunque su paisano, el después ilustre arquitecto Ruiz Sales, entonces pasante del colegio preparatorio á que acudía, trató varios veces de mudarle aquellos, convenciéndole además que Dios no le llamaba por el camino de las ciencias exactas, Pereda se mantuvo firme, sin perjuicio de engolfarse horas y horas en la lectura de toda clase de novelas y de ir todas las noches al café á "ver" á Eguiluz y á otros autores de renombre.

Hasta fines de 1854 siguió así, leyendo y "viendo" literaturas y literatos de mérito más ó menos efectivo, divirtiéndose también bastante en los bailes de Capellanes; pero de repente le acometió la nostalgia de su tierra nativa, se confesó resueltamente que ni la Artillería ni la ingeniería cuadraban de veras á sus positivas facultades, y volvió muy contento á la casa paterna, decidido á no estudiar ya carrera ninguna, tras muy razonadas y conmovedoras explicaciones epistolares, cuyos fundamentos había anticipado por cierto, más de una vez á un joven compañero de posada (Prado, número 2), que ha sido después el célebre Romero Robledo. Aunque los Basilio y el Príncipe, y el mismo Teatro Real, le seducían mucho, pues apenas si faltaba últimamente una noche á ellos, estrujándose sin duelo el bolsillo en su afán de disfrutar siempre de las localidades más cómodas, la tierra madre y el propio hogar le reclamaban imperiosamente, y más desde que empezó á comprender que la vida madrileña no encajaba enteramente en sus gustos y que, con no dedicarse realmente á nada "práctico", y con sus impetuosas ansias de curiosarlo todo, lo mejor

que podía sacar, á su edad y en sus condiciones, era un balazo como el que estuvo á punto de alcanzarle en la calle del Príncipe al anochecer del "19 de Julio," por seguir y presenciar todas las peripecias de la Revolución, Aprisa, como uno de sus héroes novelosos, hizo la maleta, y con la mayor prisa que era posible entonces se plantó antes de terminar el famoso año en Santander, sin traer, de su campaña escolar y los preliminares del dichoso "bienio", más "botín" intelectual que ese de aborrecer la política y el teorema de Sturm, admirar á los cómicos y á los autores dramáticos, preocuparse de la vida periodística y las letras de imprenta, y burlarse de las tertulias cursis y no cursis á que había concurrido durante el año último, por cumplir con sus amistades ó los mandatos de la familia.

Aparte de estas burlas, y aparte de ciertas anécdotas de don Patricio de la Escosura, á quien conoció Pereda en casa de una aristocrática señora, aquella precaución y aquella admiración fueron puramente "platinicas" durante su vida escolar, pues ni llegó á tratar á ningún autor ni actor durante esos dos años, ni entró jamás en la redacción de ningún periódico, ni cogió apenas la pluma más que para escribir á su casa; y así continuó por más de otros dos años en Santander, tan rápidamente había sufrido la ciudad, y más asombrado aún de que él se aburriera, como se aburría, en Santander y en la Requejada, á pesar de ser para toda su familia el "niño mimado" y de haber tenido la suerte de encontrar "como siempre" á dos de sus más íntimos amigos de la niñez y á uno de los más regocijados compañeros de la adolescencia. A fines de 1855 tovo el cólera, y lo pasó, por más señas, viviendo por entonces en la Plaza del Príncipe, en el mismo cuarto que su ciudad primo don Domingo Cuevas, asistidos ambos por el reputado médico de aquellos días don Agustín de Pelayo, abuelo materno del portentoso Marcehino; y séase de resultados de aquella enfermedad, fuera por efecto de las desgracias que, por entonces emulaban su casa, se le desataron por primera vez los nervios el verano siguiente, con tal fuerza y con síntomas tan alarmantes, que aquel aburrimiento degeneró en tristeza, tomó caracteres agudos de honda melancolía, y le obligó en 1857 á marchar á Andahueña, en busca de alegría y de sol que curaran aquel principio de neurastenia. Y así sucedió; sanó Pereda en muy poco tiempo; pero, como él solía decir en sus apasionadas "defensas" de las nieblas de su "patria chica", aunque sin negar por eso la benéfica influencia del recreo y las emociones de aquel viaje, quizás tuviera más parte que este en la medicina la impresión moral que le produjo el encontrar á su vuelta, completa ya ordenada y compacta, la "tríaca" que á su regreso de Madrid había comenzado á formarse en Santander para verdadero "coro" suyo.

En efecto, por dicho año 1857, fundada ya "La Abeja Montañesa" por don Casto Gutiérrez de la Torre y comenzado el "apogeo" de la Guantería de Alonso, á la que tantos llamaron después "el Ateneo chico" y el mismo Pereda celebrizó, estaban ya agrupados aquí "espontáneamente", unidos en entranable amistad y con los gustos, las aspiraciones y los recursos de las "cuerdas" de la época, unos cuantos jóvenes de buena cuna, buen talento y buen humor, recién salidos de la Universidad la mayor parte, que poco á poco, y por sus propios méritos, fueron ocupando, en su inmensa mayoría, enviables posiciones; y Pereda, que los conocía á todos y había sido condiscípulo de algunos, no sólo respiró entre ellos á sus anchas, como vulgarmente se dice, sino que encontró en ellos, con ellos y por ellos la senda de su verdadera vocación, pues ellos fueron los que realmente despertaron el poder prodigioso de sus facultades artísticas. Naturalmente, él se impuso á todos, sin pretenderlo, desde el primer momento, gozando por derecho propio de la debida "primacía" en la intimidad de las reuniones, tal revés de lo que tanto tiempo "entendió" el público; pero sus amigos fueron los que le comunicaron el "impulso" y le señalaron la marcha, empuzando por persuadirle á él mismo de que no habían sido inútiles tantas noches pasadas en los cafés y teatros madrileños y en la lectura de Dumas padre y Paul de Kock. Hasta entonces no había escrito nada

Pereda "verdaderamente"; lo más que había hecho, era "coplear" de mu- chacho á su solas y remedar sueltos y gacetas de periódico provinciano en sus cartas más confiadas de 1850 y 1851; pero entonces, en 1858 ya, con todos aquellos amigos que se entraron de rondón en "La Abeja", aavezadas á plumar los más de ellos en Oviedo, Valladolid, Cádiz y Madrid, el futuro maestro se "decidió" de una vez, y en la noche del 24 de Agosto de 1858 dió por primera vez á las cajas, firmándola con una P.ruborosa, una obra suya.

Fué ésta el artículo humorístico "Ya escampa", que se publicó en el número de la repetida "Abeja" correspondiente al día 25 de aquel mes, según consta, escrito por él mismo, en el ejemplar de dicho número que guarda el infatigable bibliófilo montañés don Eduardo de la Pedraja, y que, en rigor, no es la primera de sus producciones; y desde aquella fecha, probada ya la tinta de imprenta, ansioso de desojar el espíritu de tantas memorias, impresiones y sensaciones como sobre él pesaban, Pereda no cesó de colaborar en el periódico "de la calle de la Compañía", si bien, acobardado y receloso mucho tiempo, siguió firmando P. y "Paredes", incluso para prologar las poesías de Camporredondo, y hasta el 20 de Julio de 1864, poco antes de salir á la venta su primer libro, no se resolvió á estampar su nombre, como hizo al fin ese día con "Los zánganos de la prensa", al pie de ningún escrito. Además de la mayoría de las "Escenas Montañesas", publicó en "La Abeja" la crítica de cuantos libros llegaban á la redacción y de cuantas obras se representaban en el teatro, ayudado en tan pesada labor por Eduardo Bustillo, que fué nombrado entonces catedrático del Instituto de Santander y se asoció en seguida cordialmente á la susodicha "tríaca"; y no bastando todo esto á su laboriosidad y fecundidad, no séndole suficiente tampoco lo que los compañeros le dejaban libre en la sección de "Gacetas", en la cual derramaba á diario las sales de su ingenio y de su estilo, consiguiendo que reprodujeran muchos periódicos los "sueltos" de interés más general, fundó con sus dos más "íntimos" de "La Abeja", don Simforoso Quintana y don Juan de Pelayo, el novenario literario "El Tío Cayetano", y escribió para el teatro de 1860 á 1863 las "piezas" de que se hablará luego. Y éstas lograron poco éxito, no obstante haber merecido el honor "Tanto tienes cuanto vales" de figurar en el programa de la función regia á que se dignó asistir aquí doña Isabel II en la noche del 4 de Agosto de 1861; el novenario circuló muy poco y desapareció pronto, no obstante la popularidad del famoso mendigo santanderino de quien tomó el nombre y el hecho de haber nacido en él nada menos que cuatro "Escenas"—"Las Visitas", "El Trovador", "El Jándalo" y "La Primavera";—pero el destino de Pereda quedó marcado para siempre, aunque por otro rumbo que sus jaleadores le decían, y por entero, en cuerpo y alma, quedó ya esclavo de la pluma.

Se ha establecido en la Secretaría de Agricultura, (Altos del edificio de la Hacienda) la oficina de inmigración. A ella deberán dirigirse sus peticiones los haecdados, colonos y terratenientes, que soliciten inmigrantes.

También se cursarán en la citada oficina, las solicitudes de los braceros que habiéndose dedicado en Cuba durante un año á las faenas agrícolas, deseen traer sus familias sufragando la República de Cuba todos los gastos de pasaje.

Oficina de Inmigración

Se ha establecido en la Secretaría de Agricultura, (Altos del edificio de la Hacienda) la oficina de inmigración. A ella deberán dirigirse sus peticiones los haecdados, colonos y terratenientes, que soliciten inmigrantes.

CONSULARDO GENERAL DE MEJICO EN CUBA

Decanato del Cuerpo Consular acreditado en la Habana.
República Argentina, Julián J. Silveira, Cónsul General, Consulado 51.
Austria Hungría, J. F. Bernades, Cónsul General, Cuba 64.
Austria Hungría, René Bernades, Vice Cónsul, Cuba 64.
Bélgica, L. Van Bergen, Cónsul, Amargura 7.
Bolivia, Juan Palacios, Cónsul (0) Cuba 93.A.
Chile, Manuel Corbalán, Cónsul, Neptuno 2, A.
Chile, José Fernández López, Cónsul, Industria 174.

Colombia, doctor R. Gutiérrez Leo, Cónsul General, Reina 85.
Dinamarca, T. C. Culmell, Cónsul Obrapia 32.
Ecuador, doctor B. Marichal, Cónsul, Prado 94, (ausente).
España, Francisco Yebra y Saez, San Pedro 24.
Estados Unidos de América, F. Steinhart, Cónsul General, Mercaderes 36.

Estados Unidos de América, J. A. Spriner, Vice Cónsul, Mercaderes 36.
Estados Unidos de Méjico, Arturo Palomino, Cónsul General, Bernaza 44. Decano.

Gran Bretaña, G. W. F. Griffith, Vice Cónsul (1). Aguiar 101.
Grecia, Alfredo Labarrere, Cónsul, Obrapia 32.

Guatemala, Emiliano Mazón, Cónsul, Empedrado 7.
Italia, C. Bañico, Vice Cónsul (2), O'Reilly 30, A.

Noruega, Christian Hansen, Cónsul General (interino), Cuba 24.
Mónaco, Alfonso Pesant, Cónsul, Aguiar 92.

Panamá, Francisco D. Duque, Cónsul, Mercaderes 9.
Paraguay, A. Pérez Carrillo, Cónsul General, San Miguel 87½.

Países Bajos, Carlos Arnoldson, Cónsul, Mercaderes 31.
Perú, Pedro Dávalos, Cónsul General, Empedrado 10.

Portugal, Leslie Pantín, Cónsul, O'Reilly 50.
Rusia, Regino Truffin, Cónsul, Obrapia 32.

República del Salvador, doctor B. Marichal, Cónsul, Prado 94, (ausente).
Suecia, Carlos Arnoldson, Cónsul General (interino), Mercaderes 31.

Uruguay, Rafael J. Fosalba, Cónsul General, Monserrate 13, A.
Uruguay, José Balcells, Cónsul, Amargura 34.
Venezuela, José Aballí, Cónsul General, Mercaderes 5.

(0).—Encargado del Despacho de los Consulados del Ecuador y El Salvador, por ausencia del propietario.
(1).—Encargado de la Legación.
(2).— Id. id.
Habana, 1.º de Agosto de 1906.

Dispensario "La Caridad."

Suplico á las personas generosas y caritativas que nos remitan algo que sirva para la alimentación de los niños pobres y desvalidos, que concurren diariamente al Dispensario. Harina de maíz, leche condensada y arroz nos hacen falta.
En Habana 58 está el Dispensario.
DR. M. DELFIN.

MARCELINO MARTINEZ

Importador de BRILLANTES, JOYERIA y RELOJES de todas marcas.

DEPOSITO: MURALLA 27 (ALTOS)
TELEFONO 685. APARTADO 248.
C 1631 1-AE.

CASA DE BENEFICENCIA Y MATERNIDAD

RELACION de las limosnas en especies y efectivo recibidas en esta Casa durante el mes de Julio próximo pasado, en cuyo mes ha ejercido la Diputación el Dr. Vicente de la Guardia.

EN ESPECIE
La Sra. Dolores R. de Dominguez: diez sacos de arroz.
El Sr. Alcalde Municipal: siete gallinas de comissadas á D. José González.

EN EFECTIVO	Oro.	Antes.
La Red Telefónica del Camaguey.	\$ 27.00	
Los Herederos de D. Antonio G. de Mendoza.	\$ 7.50	
La Sra. Yda de Sarrá ó hijo El Sr. Ebro, L. Pina.	3.00	
Los Sres. Anselmo López y Compañía.	1.00	
Los Sres. F. Gamba y Compañía.	1.00	
Los Sres. Balcells y Compañía.	1.50	
Austria Hungría, René Bernades, Vice Cónsul, Cuba 64.	1.50	
Los Sres. H. Upmann, Compañía y Compañía.	1.50	
Los Sres. Oliver, Bellisley y Compañía.	50	
Los Sres. Quesada Pérez y Compañía.	50	
Los Sres. Luciano Ruiz y Compañía.	50	
Los Sres. M. Ruiz y Compañía.	50	
Total.	\$ 27.00	\$ 17.50

Habana, Agosto 6 de 1906.
El Director Interino, JORGE COPPINGER.

FUMEN

BAIRE

y se convencerán que es el único cigarró

QUE SE HACE EXCLUSIVAMENTE CON TABACO DE VUELTA ABAJO

MARCA INDEPENDIENTE, GUSTO EXQUISITO,
FABRICACION ESPECIAL, EL MAS ELEGANTE.

Guardé el mayor número de cajetillas vacías y no le pesará.

Dentro de poco dará á sus favorecedores una sorpresa nunca vista.

OFICINAS Y DEPOSITO GENERAL: CUBA 23

16 Ag



El Gran Hipodromo

ES LA TALABARTERIA
MEJOR SURTIDA EN NOVEDADES
LIMONERAS Y TRONCCS

Para coches de infinidad de formas y clases.

ARREOS

Para carros y usos agrícolas

Galápagos

de cuantas formas y clases se conocen.
PRECIOS DE GANGA EN TODO TIEMPO.

CAPAS DE AGUA A PRECIOS DE FABRICA

Habana 85.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta un suscriptor cuántos quilates tiene un centén. En la actualidad, la ley de la liga en metales acuñados se rige por el tanto por mil. La del oro español es como la del oro francés, 0'900 milésimas, es decir, que de mil partes de metal fundido, 900 son oro y 100 de cobre. El quilate es una medida de peso para los metales preciosos, que equivale a 205 miligramos (aunque según los países varía un poco). Un centén pesa 8,064 miligramos, de los cuales 7,257'6 son oro puro y el resto cobre. Esta cantidad de oro, dividida por 205, da unos 35 quilates y medio próximamente.

O. V.—Un guardia de policía sólo tiene derecho a disparar su revólver cuando la resistencia que le hacen toma el carácter de una agresión y se ve en el caso de proceder en defensa propia. Respecto a la otra pregunta que hace: el dependiente, no puede reclamar sino lo estipulado como sueldo, y en caso de pedir aumento, ha de ser por nuevo contrato y a partir del día en que conviene en ello.

Varios dependientes.—Paris, por el censo más reciente que conozco, tiene 2.714.000 habitantes. Nueva York cuatro millones 14.000.

—Madrid tiene 550.000 habitantes y Barcelona ya pasa de los 600.000; Bilbao, 60.000; La Coruña, 41.000; Vigo, 18.000; Santander, 51.000; Santiago de Compostela, 25.000.

Y.—El primer conde de casa Morán nació en Venezuela.

S. E.—El poeta Plácido nació en la Habana, según su biógrafo F. Calcaño.

L. G.—Un telegrama puesto en la Habana con hilo directo a Madrid, llegaría en menos de un segundo. La velocidad de la corriente eléctrica es tal, que en un segundo podría recorrer un alambre que diese siete vueltas en el círculo alrededor del mundo por el Ecuador.

R. Llopis.—Sólo conocemos una, llamada "The Trust Company of Cuba", domiciliada en Cuba, 81.

E. P.—"Chao" ó "chan" en idioma gallego, quiere decir "suelo".

J. D.—Eso de las palmas ó guirrimánicas no es ciencia, sino pura charlatanería; pero mientras exista la humanidad, las gentes de alma sencilla creerán en algo de esas cosas que sirven, por lo menos, de entretenimiento a los espíritus que no aciertan a discurrir seriamente. Hay personas de juicio y de alguna ilustración que aceptan por pasatiempo estas y otras boberías de la adivinación, pero en el fondo no creen en ello, y sólo por seguir la corriente general figuran creyentes infundidos. Las rayas de las manos son efecto de la textura de nuestros músculos y los movimientos habituales de los dedos, y nada tiene que ver esto con la suerte del individuo. Como deducción lógica podría conjeturarse algo que se comprende a primera vista, por ejemplo: el que tiene las manos callosas puede usted dar por seguro que es persona activa y trabajadora, y el que usa las uñas muy largas y pulidas, ó es un haragán ó un sibarita que tiene criados hasta para que le rasquen. El que tiene manchas blancas en las uñas ha sufrido graves disgustos ó una larga enfermedad. Todos estos y otros indicios, sacados de la misma observación, pueden servir a la palmaria para hacer algunas deducciones y con un poco de perspicacia acertar en algún otro particular del cliente que va á consultarle; pero todo lo demás que dicen, basado en las líneas de las manos, es superchería que encanta á las almas poco instruidas. Respecto á las famosas adivinaciones ocurre un fenómeno psíquico muy curioso. Una palmaria hace cien predicciones, de las cuales noventa y nueve no se cumplen y en una acertada por casualidad. Pues con eso ya tenemos que todo el mundo habla de la vez

que acertó y nadie se acuerda de las noventa y nueve veces que erró.

Esta es la condición humana, y por eso adquieren cierto renombre las palmaristas.

ECOS DE LA MODA

Escritos expresamente para el DIARIO DE LA MARINA Madrid, 26 de Julio de 1906.

Y les diré de muy buen grado á las madrileñas, visto su immoderado afán de viajar á toda costa, que este que cueste, en esta época del año:

"Terminados los distintos homenajes á que con más ó menos fe y entusiasmo habéis asistido; interrumpidos en Madrid los deportes á que con creciente afán os entregáis; pasada asimismo la época de saraos concurridos y elegantes, de noches teatrales animadas, costosas y exquisitas, no os queda más recurso ni más diversión que pensar en el verano.

Ojalá penséis en él no pensando dónde va la gente, que esto, y dejar de ser persona, parece todo uno, sino aspirando á algo más que á imitar al infeliz Vicente...

Dentro de un par de días, á lo sumo, todas vosotras, las pudientes y las alcanzadas, todas, ya lo creo convencidas y hasta convenciendo de que en estas cosas querer es poder, habréis ya trabajado de lo lindo, y para no quedar feos, en los planes de viaje. Y aun cuando no es lo mismo hacer proyectos que hacer las maletas, se dan milagros... Los baúles se llenan de ropas y perfiles que son ó parecen nuevos, como se llenan los vagones de viajeros que son ó parecen adinerados.

Os considero, os compadezco, al figurarme todos los ringorringos que llevaréis; desde los trajecitos de dril de piqué y de batista para menos vestir, cuyas faldas y mangas sean cortas, que así lo prefiere la moda, hasta el vestido de baile para más ostentación en todos sentidos, en el del lujo y en el del excesivo desquite...; os considero, os compadezco, calculando los pares de zapatos de varios colores, con sus medias ad-hoc; los pares de botas negras ó amarillas, con medias negras ó beige—no faltaba más sino que este detalle faltara—; la cantidad de sombreros, desde el canotier y el "boer", hasta el "plato", para las toilettes de dril, piqué y muselina, así como el "Reboux" ó el "Amazona", para los trajes de paseo y de baile; las no escasas guantes largos para las mangas de codo; los distintos abrigos, desde el coquetón holero, la gentil chaquetilla, el cómodo smoking, la airosa levita, la talma amplia y el práctico "saco"; una para mañana; una para tarde, otra para todo; otra para paseo, otra para soirée y el otro para automóvil; la variedad de sombrillas claras, oscuras, más ó menos lujosas, según la hora de llevarlas y el traje que han de acompañar; el siempre sencillo encas y el no menos sencillo paraguas, pero buenos y elegantes ambos; las docenas de finos y diminutos pañuelos que requieren mucha risa, pocas lágrimas y ausencia total de castaños; así como unas cuantas enaguas de seda, de alpaca y de batista, que tienen su hora y atavíos marcados; á más de las joyas, como si de solemnidades de Corte se tratara, y de otros molestos é impropios lujos que á nada, como no sea el hastío propio y ajeno conducen.

Que viajéis es mi deseo. Viajar, viajan muchas; pocas lo hacen con conocimiento de ruta; pocas son las que aciertan con lo que deben visitar y admirar bien, sin molestias, ni barullo, ni exceso de equipajes.

En casi toda mujer hay una viajera; pero algunas no saben lo que quieren ver, ó prefieren ver lo que siempre ven. ¡Pobrecillas!

¡Cuánto hemos viajado de niñas,

leyendo á Mayne-Reid, á Gustavo Aynard y, sobre todo, á Julio Verne! ¡Cuánto hemos jugado "á ir embaecadas", "á ir en tren" ó, al menos, "á ir en carruaje", mientras los niños eran otros tantos capitanes, maquinistas ó cocheros! Qué pocas serán las que no lleven un viaje conmovedor en el más bonito rincón del pensamiento; viaje que en unos será el viaje por los espacios imaginarios, viaje que enseña poco; en otras, el viaje movimiento continuo, que aturde; en otras, el viaje de novios, que ilusiona; en otras, el viaje artístico que entusiasma; en otras, el viaje-olvido, que suele dar algún resultado; y en algunas, el viaje salud, ¡que las más veces es la última tentativa de lo que no tiene remedio!

El viaje debe ser un placer, no un terrible debut, ni un fracaso.

Adán y Eva no desearan moverse y, sin embargo, tuvieron que viajar, aunque sin modesto equipaje... Empezaron á correr cuando fueron expulsados; y perdieron la quietud con el Paraíso, en el cual hubieran continuado á no mediar todo lo que medió...

No me negarán ustedes que el Judío Errante es el tipo del perfecto "tourista"; pero él y los otros viajan por castigo, á la fuerza.

Comprendo que os agrada, que os entusiasma viajar: es un acto de hermosa independencia, una afición perfectamente humana; hay algo de vuelo, vuelo espléndido, en el merecho de instalarse en un barco, en un tren, en un automóvil y no digo nada de un globo...

Tanto si preferís el mar como opais por la montaña, sois voladoras; por lo menos debéis serlo, en el buen sentido del vuelo...

Vuestro afán, insistió, es, en estos momentos, "salir fuera", salir por gusto. Me figuro que será para saber apreciar lo que valen unas semanas de legítima y airosa libertad; lo que supone, para el espíritu y para todo, variar de vida, de panorama, huir de la rutina é insulsa de la existencia cotidiana, de la punzada de los recuerdos inseparables, de la monotonía que causan las costumbres monótonas y sentir algo que se parezca á una risueña esperanza, que es lo que ensancha el alma...

Vuestro afán, digo imaginando, será no sólo salir de Madrid, sino ausentarse de vosotras mismas... Hay que viajar para ser otras... hay que viajar, no únicamente de atavíos, sino de alma... Aun cuando luego, al regresar, volváis á las mismas lujas, á las comodidades pequeñas, la imprevisible monotonía, la terca vulgaridad, las indicadas é impuestas toilettes, las invariables salidas y entradas para recorrer calles, paseos, pastelerías y teatros de moda; las visitas, las conversaciones de siempre... ¡Todo igual!

Os deseo sucesos agradables; hago votos para que no convirtáis los puntos donde paséis el verano en sucursales del Madrid de invierno; porque estéis contentas, porque sepáis vivir y respirar la variación, y porque ni ahora, ni nunca, agobiadas por el peso del desengaño ó de la envidia, saís capaces de exclamar, fijando en cualquier desconocida ó conocida en apariencia de mujer encopetada y venturosa: "Me cambiaría por ella!"

No, por Dios, no os cambiéis por nadie...

Contentaos con saber apreciar y respirar el cambio de aires, de ambiente...

Salomé Núñez y Topete

Para BRILLANTES blancos y limpios, recurra usted á Cuervo y Sobrinos, Ríola núm. 37^a, altos, esquina á Aguiar.

ENTRE UNAS RUINAS

Pocos ruidos llegan á ellas, y muy pocos hombres pasan á su lado. No lejos de allí hay un lavadero de mineral, y más cerca todavía algunas casas. Pero el sitio es solitario y silencioso, como conviene á la serena y melancólica gravedad de aquel desmoronado palacio.

Muchos años ha que lo está. Yo lo he visto siempre así, abandonado y en ruinas; aunque es verdad que le alcancé menos derribado y abatido que se muestra ahora. El tiempo va poco á poco derrochándole, con perseverancia imperturbable. En ocasiones la furia de los elementos acelera con instantáneo empuje la tardía destrucción. Un día el rayo hendió de alto abajo la altilva portada, de cuya firmeza se esperaba duración no menor que de codo ó encima. Otra vez el ábrego, arremetiendo con el ímpetu que suele en la montaña á cuanto halla por delante, dió en el suelo con la carcomida techumbre y los vacilantes pilares de una graciosa solana que se aparecía en lo alto para descubrir mejor los recodos de la ría de Tijero y las lomas, cañadas y picachos de la solista Trasmiera.

Aún quedan en pie la capilla, casi toda la fachada principal del palacio, algunas paredes interiores de él, buena parte de los cubos y tapias de su cercado y las jambas y piastras de la portada, sostenidas por una paredilla aunque se ha cerrado el hueco de la puerta; todo ello exornado y ennoblecido por la yedra, el musgo y las zarzas, que ayudados del sol y la humedad decoran con primor no aprendido los mal trabados sillares de los edificios ruinosos que el hombre desampara.

A esta casa, cuando era vivienda de poderosos señores, venía á menudo y aquí comía aquel hombre singularísimo que, llevado del intenso placer que nadando experimentaba, llegó á vivir en el agua tan á gusto como los peces. Llamábase Francisco de la Vega Casar, y era natural de Liérganes. En 1672 ó 73, cuando tenía quince años, fué á Bilbao á aprender el oficio de carpintero; y al año siguiente, bañándose un día con otros compañeros suyos, en Portugalte, se metió mar adentro, y dijo adiós á la tierra firme, con tantas veras como quien, cansado de esta apereada vida de los racionales, había determinado vivir como bestia ó monstruo marino en su propio y natural elemento. No le arrojó en las playas de la eternidad su extrínseca locura; porque, cinco años después le pescaron en aguas de Cádiz unos marineros, con no pequeño artificio y trabajo. Y era ya tan diestro y aventajado bruto, que de hombre no conservaba más que la figura, y aun cuentan que le habían salido unas á modo de esemas en el pecho y en la espalda. No contestaba á las preguntas que se le hacían, pero acertó á pronunciar una vez la palabra Liérganes, por donde tras varias averiguaciones, se vino á entender que era éste el pueblo de su naturaleza, y le trajeron acá. Su madre y sus hermanos le reconocieron inmediatamente, mas con harto dolor, porque abrazaron un leño ó estampa, que no á un ser tan querido y tan llorado. Aunque insensible y memo, no era arrebatado y furioso, sino bondadoso y sumamente dócil. Empleáronle en llevar cartas y hacer otros mandados, y los cumplía con fidelidad, sin salirse de lo que ordenaban. Pero al cabo de nueve ó diez años, que debió de ser por de 1690, desapareció segunda vez reclamado sin dudar por el mar como cosa que de derecho le pertenecía, y el mar, á lo que se cree, le asíó y engulló, porque no tornasen á quitárselo.

Verdaderamente, el Padre Feijóo

dejó bien probada la existencia de este hombre. Lo que no se sabe es cómo vivió desde que le vieron internarse en el mar en 1674 hasta que en el mar también le dieron caza los de Cádiz en 1679, que es cabalmente lo más curioso de esta peregrina historia. Entre los testimonios que aduce el Padre Feijóo, hay una carta que don Gaspar Menchor de la Riba Agüero escribió á su yerno don Diego Antonio de la Gándara Velarde el 11 de Noviembre de 1733. Don Gaspar Melchor, caballero del hábito de Santiago, era el señor del palacio cuyas ruinas he descrito, hombre "de claro entendimiento y de constante veracidad", según dice Feijóo. Vió y observó muchas veces al "hombre-pez", "con la ocasión—escribió—de que cuando iba á Santander, por la mayor parte, entraba á comer en esta casa." Desde Liérganes por Gajano iba el "hombre marino" á la venta de Pedreña, donde se tomaba la barca para pasar á Santander; y tanto don Gaspar Melchor como el marqués de Valbuena, cuya carta copia también el sabio benedictino, refieren que una vez, porque no halló la barca en Pedreña, atravesó á nado la bahía, y como le preguntara en Santander el destinatario de las cartas que llevaba por qué éstas y él llegaban tan mojados no respondió palabra.

La capilla es la parte mejor conservada de estas ruinas. Todavía no se ha hundido y deshecho del todo su tejado, y al través de la claveteada puerta, ya casi podría, por entre sus enormes rendijas, se puede ver el retablo, con algunas imágenes.

Si el señor de la Riba Agüero resucitara y viera su destruida casa, el notar que aun estaba en pie la capilla y que á poca costa podría ser reparada, no dejara de servir de lenitivo al dolor con que miraría arrasadas y destruidas sus habitaciones y las demás dependencias de su palacio.

Pienso que por aquí se halla la oculta razón de cierta suave é insalvable complacencia que más de una vez he sentido entre estas ruinas. No hay vínculo más apretado que el de la religión verdadera. El saber cierto que quien aquí moró tantos años era español, y probablemente nacido en la Montaña, y sobre español y montañés, caballero, y sobre caballero, buen hijo de la Iglesia, me induce á pensar en él y en los suyos y en su casa solariega con cariñosa veneración.

No quisiera yo presenciar la total demolición de las ruinas de Gajano.

Eduardo de Huidobro.

Santander.

COLORES Y COLORINES

Los colores, á más de tener, hasta cierto punto, "carácter propio", tienen mucho que ver con nuestros sentimientos.

Creo que alguien ha llamado á los colores y á las hechuras las vocales y las consonantes con que nos dice muchas y muy bonitas cosas la Creación.

Y si esas vocales y esas consonantes se reúnen en la luz, me figuraré entonces, lectora amiga, que sus sentimientos no podrán ser más esplendorosos.

No te quejes, no, de que la Naturaleza haya dejado algo sin matizar; ¡qué te importa que el cielo, el aire y la niebla "no tengan contornos", si el uno es tan precioso, el otro tan necesario y la otra tan poética!

¡Tus colores favoritos! Me figuro cuáles serán: los que la aurora, en incomparable estuche, te muestra antes de que el disco del sol se haga visible en el horizonte; colores que no se hallan aprisionados en ninguna forma, pero que permiten á tu mirada que vaya desde la blancura del alba á la negrura de la noche, pasando asombrada por el amarillo oro, el amarillado, el rojo y ese azul oscuro que confina con las tinieblas y pienses siquiera.

La blancura, para la ropa de casa, la ropa de baile, la ropa de boda y la ropa de los niños; el amarillo, para el gran salón de mi suntuosa casa; el anaranjado, para algún biombo chillón, que no estorba; el púrpura, para la carroserie del automóvil; el violeta, ya que tanto se estima ahora, para algún traje de vestir, y el azul oscuro, para la toilette sin pretensiones. ¡Pero... eso sólo no basta!

Dicen, sí, que la mujer, guiada por el sentimiento, concede á los colores mucha mayor importancia de la que le concede el hombre. Más vale que así sea, siempre que, á más de quererlos para acalearse y darse tono, los quiera para procurar que no la pongan "de oro y azul", y también para sentir, para admirar todo el magnífico, el imponderable efecto de la luz del día, y al mismo tiempo, andando las horas, sentir también hondamente el misterio y la melancolía en la incertidumbre

ACEITE PARA ALUMBRADO DE FAMILIA Luz Brillante



Libre de explosión y combustión espontánea. Sin humo ni mal olor. Elaborada en la fábrica establecida en BELOT, en el litoral de esta bahía.

Para evitar falsificaciones, las latas llevarán estampadas en sus tapas las palabras LUZ BRILLANTE y en la etiqueta estará impresa la marca de fábrica.

UN ELEFANTE que es nuestro exclusivo uso y se perseguirá con todo el rigor de la Ley á los falsificadores.

El Aceite Luz Brillante que ofrecemos al público y que no tiene rival, es el producto de una fabricación especial

y que presenta el aspecto de agua clara, produciendo una LUZ TAN HERMOSA, sin humo ni mal olor, que nada tiene que envidiar al gas más purificado. Este aceite posee la gran ventaja de no inflamarse en el caso de romperse las lamparas, calidad muy recomendable PARA EL USO DE LAS FAMILIAS.

Advertencia á los consumidores: LA LUZ BRILLANTE, marca ELEFANTE, es igual, si no superior en condiciones luminicas, al de mejor clase importado del extranjero, y se vende á precios muy reducidos.

Tambien tenemos un completo surtido de BENZINA y GASOLINA, de clase superior para alumbrado, fuerza motriz, y demás usos, á precios reducidos.

The West India Oil Refining Co. --Oficina: SANTA CLARA, 5.--Habana C 1615 1-AE.

ALIVIA ENSEGUIDA - AHOGO - LOFAOL-VS-ASMA - OPRESION ENFISEMA - PULMONAR - SARRA - CURA SI SE TIENE CONSTANCIA - DROGUERIA SARRA

-NO FALTE- A LA FIESTA - PALUDISMO - CLASE DE CALENTURAS - PILDORAS - CHAGRES - Legitimas "LA REUNION" José Sarrá HABANA

- EXIJA - LA LEGITIMA - COLONIA SARRA - Perfuma, Preserva y vigoriza la piel y el cutis. - USE LEGITIMA COLONIA SARRA Y RECHACE IMITACIONES. - DROGUERIA SARRA Tte. Fey y HABANA Compostela

PROTECCION DEL HOGAR - EL EXITO de la SANIDAD en CUBA - FENO-CRESOL SARRA - DROGUERIA SARRA, TERCIENTOS Y UN COMPOSTELA

-NO ABANDONE- SUS OCUPACIONES - A muchos es un gran trastorno el tomar paréntesis fuertes, que además de irritar, les impide atender á su empleo ó sus ocupaciones. - Durante el verano tome todas las mañanas una cucharada de -MAGNESIA SARRA- REFRESCANTE Y EFERVESCENTE - y conservará el estómago en buen estado, sin impedirle para nada. - DROGUERIA SARRA - En todas las Farmacias, en las Farmacias de la Habana y en las de las provincias.

FOLLETTIN 26 - MISTERIOS DEL CRIMEN - novela histórico-social - por CAROLINA INVERNIZO - (Esta novela publicada por la casa de Múscoli, Barcelona, se halla de venta en "LA MODERNA" FOESILA Obispo 135.)

—Si, le amo á usted, Fernando—repuso francamente la joven sin pretender retirar su mano de la del pintor.—Cuando era una pobre niña, sin padre, sin fortuna, privada de alegría al ver el llanto que mi madre derramaba, tuvo usted para mí palabras de consuelo y juntos jugamos. Desde entonces mi alma le pertenece, y experimento al pensar en usted dulces sensaciones. Fernando, no dude usted de mi cariño.

Fernando agitó la cabeza. —Le faltará á usted valor para ello. Conozco á su padre, sé cuánto cariño siente hacia usted, pero también sé que su voluntad es de hierro. —Yo sólo soy una débil mujer, pero en el amor que le tengo hallaré fuerzas para resistir á su voluntad. —María, yo no puedo ofrecerle más que lo que gane con mi trabajo. —Para mí no cabe mayor riqueza que la de poseer su corazón. Y usted, Fernando, que conoce mis sentimientos, no desconfíe de mí. —Péndon, María—murmuró el joven con los ojos arrasados en lágrimas;—es usted un ángel, me infunde la esperanza y el valor que comenzaba á faltarme, ¡qué buena es usted y cuánto la adoro!

—Amigo mío—dijo María ruborizándose,—me permite usted una pregunta? —Hágala usted, vida mía. —Me han contado que una joven frecuenta muy á menudo su estudio... ¿Quién es? —Una pobre huérfana, digna de toda su compasión de usted, María. Se llama Manetta, mantiene con su trabajo

una anciana parálitica que la recogió siendo niña, y era modelo. Pero avergonzándose de su profesión, poseyendo un corazón de nobilísimos instintos y grandes aptitudes para la pintura, le doy lecciones para que se gane honradamente la vida. —¡Qué bueno es usted, Fernando! —exclamó vivamente María. Al cabo de un minuto de silencio, añadió: —Es tiempo de que nos separemos. Vuelva usted al pabellón, y yo me quedaré aquí todavía un rato. El pintor se levantó y besó la frente de María. —Adiós, María—rijo con sencillez. —Adiós Fernando. El joven salió del bosquecillo, y la muchacha continuó inmóvil. Enrique pensó presentarse inopinadamente ante ella, pero contenido por secreto instinto, permaneció quieto hasta que la joven se alejó. Entonces Enrique hizo un ademán enérgico, como pretendiendo evadirse de una idea atormentadora, y apartándose de aquel lugar, atravesó los bulliciosos salones, dirigiéndose al gabinete de fumadores. Allí no había nadie. Enrique se recostó en una butaca, como desoso de absorberse en sus pensamientos, y al poco rato vio que á él se acercaba

un caballero desconocido, tendiéndole la mano. —Caballero—dijo con voz que estremeció á Enrique, porque era la del interlocutor del conde en el jardín,—permítame, aunque no tenga el gusto de conocerle, que le apriete la mano. Enrique instintivamente se puso sobre aviso, y miró al desconocido, que afrontó impertérrito su mirada. —Con sumo placer—respondió,—pero ¿á qué debo tan señalada atención? —Á la comunidad de ideas—exclamó el inglés, sentándose al lado de Enrique. —Explíquese mejor. ¿Cómo puede conocer mis ideas, y menos juzgarlas iguales á las suyas? —Muy sencillamente: lo encuentro á usted solo y aburrido, y como á mí en el estruendo de la fiesta me ocurren bras encerraban, y que, bajo aquel premismo, y se ensancha mi corazón, y tiendo la vista á un compañero de aburrimiento. —Tiene usted razón—contestó Enrique sonriendo, mientras examinaba con atención escrutadora las facciones del hombre que le hablaba. Adivinaba la falsedad que sus palabras propias, deduzco que pensamos lo texto, introducido por el conde Altieri, pretendía estudiarle. Á su vez él de-

seaba desenmascarar á aquel hombre, al que se figuraba no era la primera vez que le veía. Los dos rivalizaron en astucia, malicia é hipocresía. —Ya que el dueño de la casa no está aquí para presentarnos—dijo Enrique ofreciendo su mano,—hagámoslo personalmente. Soy el barón Alberto de Valcour. —Yo me llamo lord Bonfield, llegué hace pocos días de Inglaterra, donde nací y donde viví siempre.—¿Usted es italiano? —No, nací en las Antillas—contestó tranquilamente Enrique. —No conozco esas islas, pero mi amigo, que habitó largos años en la Guadalupe, me informó de la fertilidad de su suelo, que produce con profusión café, caña de azúcar, algodón, tabaco y otras plantas tropicales que crecen pasmosamente, dando al campo aspecto delicioso. —Es cierto. —También me describió las narraciones y terremotos tan frecuentes en aquella isla, en la que la furia del viento desenadenado es tal que arrastra los cuerpos de mayor peso y volumen transportándolos á gran distancia; ¿es verdad? —Verdad, y yo añadiré que los huracanes van á menudo acompañados

del anochecer y en la tristeza y majestad de la noche, ¡de cuyo color es nuestro luto!

Si hay países, como la India y la China meridional, en que el blanco es señal de duelo, será, dicen, porque aquellos habitantes, morenitos de suyo, se creen más oscuros vestidos de negro.

Resultará, sea blanco o negro el luto, que éste se halla representado por un "no color", ya que así podemos llamar al blanco, lo mismo que al negro, puesto que todos, como la graduación también en los pesares, se desvanecen en uno y se apagan en otro. Dependencia...

Dadme la razón, y ya es bastante dar, que es la razón justicia muy negada: convengamos en que un color resulta poca cosa en sí; es como una ricasa sin gustos exquisitos... Un color adquiere verdadera importancia cuando contrasta ó armoniza con otros matices.

El blanco, después de todo, si se da tono, tiene de qué; es franco, es leal, es todo luz, el sol se refleja en él; mientras que el negro es todo sombra.

Resulta que ningún color posee, en absoluto, carácter propio, y necesita, lo mismo que la humanidad, acercarse a la brillantez, al "extremo claro", por su mezcla con el blanco, de igual modo que languidece aproximándose al extremo sombrío por su mezcla con el negro.

Hijo amado de la luz es el amarillo. Hablando del arreglo de la habitación destinada a dormitorio, y de que la mujer coqueta busca los colores que contrastan con los de su carne, se dice que, si es morena, prefiere, para las paredes, el amarillo pálido; los chinos, que son grandes coloristas, los antepone a los demás matices. Verdad que si el amarillo es algo soberbio, tampoco le falta motivo; el sol, el oro, la luz, las misiones, son amarillas; y no necesita compañía, pierde si se reúne con otros colores; por ejemplo, con el negro, porque entonces tiene algo de "bicho malo"; tigre, pantera, avispa (¡qué miedo!) son negros y amarillos.

El rojo, color de sangre, de salud... y muerte, es asimismo color de muy hermosas flores, de muy lindas aves; color de dignidades, solemnidades, heroísmos y magnificencias. Príncipes de la Iglesia, militares, antiguas y santuosas moradas particulares y oficiales, lo lucen y ostentan, y en todo ello domina; hasta en los teatros, para que las mujeres bien ataviadas resalten y resulten mejor.

Expresión de pureza es la de azul, que sienta muy bien a las jovencitas. Es matiz discreto, ideal; del mar tiene algo, del cielo tiene mucho. Nada se parece tanto al blanco como el celeste y nada se asemeja tanto al negro como el azul oscuro, que es el tono de las que se dan tono de románticas é indiferentes por "las cosas de la vida."

Mezcla de luz y de calor, de amarillo y rojo, el anaranjado no queda, como antes dijimos, en bombo; "queda muy bien" en el papel que representa como decorador del Universo, como encargado de animar los conciertos de la aurora y aun los dramas del sol poniente, añadiendo numerosas vibraciones al espectáculo, siempre nuevo, grandioso siempre, de la caída de la tarde... Pero hay algo que le tiene entristecido. Le apena, sí, no poder mostrarse del todo galante con las mujeres, ya que en el adorno de éstas no debe prodigarse; no las haría favor ninguno si fuera excesivo. No puede figurar en ellas más que como "color eco".

El verde, matiz con que la Naturaleza ha revestido el campo, dándole distintos y a cual más lindos tonos, es el más adecuado para servir de fondo a los demás colores. Casa que es un encanto con todos los azules, con el rosa, el encarnado, los amarillos y el castaño (qué vestido tan bonito he visto de este color, con adornos verde claro), lo mismo en el campo que en las garniciones, tanto en los trajes como en los muebles. El verde es risueño, modesto y tierno; despierta amables y dulces ideas, aviva los gratos recuerdos, da esplendor a la primavera, a las alegrías y a la vida que ésta nos brinda; da tranquilidad al espíritu, y en el verde también reposa y se repone la vista...

Únicamente es triste cuando se une con el negro... Recuerda entonces las plantas que crecen en las ruinas, y tiene algo de lúgubre, ¡de rancio!, de intolerable, de intolerante!

Entre el azul y el rojo hay un color muy parecido también a ciertas gentes; un color con marcada significación...

de una copiosa llovuvia, y que el fragor de los truenos se simultanea con un tumultuoso movimiento de las aguas del mar, conocido con el nombre de marejada, que arroja a las costas los buques que navegan en su esfera de acción. En el Continente no se conocen esos ciclones, ni tampoco en las islas vecinas como Santo Domingo, Trinidad, Tabago.

—Espero no morir sin visitar esos países. Mi amigo me dijo que en la Guadalupe tenía un amigo muy rico, persona de excelentes prendas personales.

—¿Se recuerda usted del nombre?— preguntó Enrique.

—El señor de Calmón.

—No le he tratado, pero sí le conocía de nombre. Si no me engaño, el señor de Calmón murió ya.

—Hace muchos años—añadió el inglés,—y ahora recuerdo igualmente, que según me contó mi amigo, el señor de Calmón tenía una hermosa hija que se escapó con un extranjero.

Tampoco aquella vez se alteró el semblante de Enrique.

—Ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija—dijo tranquilamente hablando con los dedos un cigarrillo.—¿Y dónde se refugiaron los fugitivos?

—Tan pésima como merecía.

—¿Contrajo dandas?

—No pudo concluir, porque en aquel momento entró en el salón el conde Altieri.

Enrique divisó reflejada en un espejo la mirada que ambos cómplices cambiaron, y comprendió que la de lord Bonfield significaba:

—Me equivocó, este barón de Valcour nada tiene que ver con Enrique de Calmón.

ción de ahogada opulencia, de oculta melancolía: el color violeta que, insistente, tanto priva hoy. Tiene cercano parentesco con el azul, sobre todo con ese azul perenne, la flor que causaba tanta tristeza a Rousseau.

En fin, lo muy sabido; no todo es relativo, no todo es absoluto.

Ni los tonos mismos, con ser algunos lindísimos, pueden darse tono.

Insistiremos: en el traje y en el adorno no suele tener gran lucimiento ningún color, si se encuentra completamente solo; casi siempre necesita algo más: una flor, un lazo, un encaje, unas plumas, unas cintas, lentejuelas, trenzillas, abalorios y asimismo otros tejidos; otros opuestos matices, que también lo acompañan, que le den expresión, que contribuyan a su triunfo.

Lo mismo les sucede a las gentes. Por eso, a las que se dan tono por que sí, las ponen verdes.

Bien hecho.

S. N. T.

NIÑERIAS

Con el libro en la mano, las cuartillas dentro del libro y el pensamiento donde se le antoja ir, recorro los más apartados lugares del Retiro. A veces es mi asiento un banco; en ocasiones, la hierba aún humedecida por el rocío de la noche anterior.

Ando solo, vamos, sin compañía de personas; pero no me aburro, cuando trabajo; porque el trabajo me distrae, cuando no trabajo, porque triste ó alegre, viene a pasar por mi cerebro algún recuerdo ó alguna esperanza. Con ellos dialogo y entre ellos y mi faena van muriendo minuto a minuto las horas; una, dos, tres horas, poco importa su número, la cuestión es que pasan.

Pero sueñan las once y yo, que por trabajador ó por absorto no me doy cuenta de las anteriormente sonadas, me pongo en pie, y encuentro donde me encuentro, voy derecho a un paraje. En aquel paraje me aguarda.

¿Quién me aguarda allí? ¿Una mujer? No; no tengo mujer que me espere. ¿Un amigo? Menos; en la temporada actual ando poco amistoso.

Entonces, ¿quién me espera? Un niño, una criaturilla que todavía no sabe andar, y que apenas balbucea las primeras palabras del idioma con que, pasando años, amará, soñará, creará y maldecirá cuando le engañen, sin perjuicio de engañar él también, para que le maldivan otros.

Este niño es desde hace un mes mi compañero personal del Retiro. El día primero que le vi frente a la silla en que me encontraba yo sentado, me tendió los brazos y me dirigió una sonrisa llena de inocente dulzura. Claro que no iba a dejarle con los brazos abiertos; le cogí entre los míos, besé su carita color de azucena, y amistad hecha entre los dos.

El me dijo una porción de cosas, nadie las hubiese entendido poniendo sólo la atención en el silabeo; yo las entendí, con sus gritos y con sus risas, el pequeño me ofrecía algo que nunca se halla de sobra en este mundo: cariño y bondad.

En resumen, que pasé un rato delicioso con el chiquillo; que simpatizamos, que al día siguiente lo volví a encontrar y que me he acostumbrado a él, me falta algo el día que no pasamos juntos nuestra hora de Retiro.

Cuando llego a él después de andar a vueltas con mis trabajos y con mis pesares, parece decirme con sus mirares cariñosos y con sus alegres voces: "¡Vamos, ven aquí a descansar; olvida a mi lado que eres hombre, que tienes que luchar y padecer para seguir siendo en esta picaresca existencia, y vuélvete niño por espacio de sesenta minutos; niño, como yo, para vivir una vida en que solo hay presente, porque la memoria aún está débil para el recuerdo y la imaginación es todavía estrecha para la esperanza."

"Vive conmigo, juega conmigo; préstate a ser por espacio de una hora mi juguete; sé niño, tan niño como yo, y esto irás ganando."

Eso parece decirme él; eso creo yo que me dice; y vaya, que concluyo por obedecerle, por olvidarme de que soy persona formal; y me siento junto a él, y excepción hecha de reclamar como él los buenos oficios del ama y de otras mendencias por el estilo, transformo en un sujeto de su edad

pero me refirió otros de suma importancia.

—¿Cuéntelos. Me interesa esa historia—añadió Enrique encendiendo el cigarrillo.

El inglés se atusó las patillas, mirando a Enrique por debajo de sus anteojos.

—El señor de Calmón tenía también un sobrino.

—¿Ah, sí! Un mal sujeto... un atolondrado...

Aquella vez le tocó al inglés hacer un ademán de estorpar, que no escapó a la penetración de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—¿Le conocía usted?

—De mala fama.

—¿Entonces sabrá usted que estaba enamorado de su prima?

—¿Cómo, si ignoraba que el señor de Calmón tuviera una hija?

—¿Ah!... es verdad—exclamó lord Bonfield, despedido por la flema de Enrique.

—

